

**perspectivas
de diálogo**



perspectivas

**COMPAÑEJOS
DEL PUEBLO
QUE OBEDECE
Y DEL HOMBRE
QUE MANDA SOLO**

SIMÓN BOLÍVAR

perspectivas



perspectivas de diálogo

director:

Andrés Assandri

secretario de redacción:

Ricardo Cetrulo

sub-secretario:

Jorge Scaro

administrador:

Alejandro Bonasso

secretaria administrativa:

Cristina Fynn

caratulista:

Yim-Cheung-Koon

redacción y administración:

Agracida 2974 - Montevideo

teléfono: 29 74 66

Con la debida aprobación

precio del ejemplar: \$ 250.—

Año VIII — Abril 1973 — Nº 71

1 El Pueblo en el Proceso Latinoamericano

4 Los infalibles

Darío Ubilla

10 El aparentemente ausente...

Roberto Viola

14 Evangelio y violencia

18 Declaración del Episcopado Boliviano

20 Les anunció una noticia...

Leonidas Proaño

24 Acción pastoral latinoamericana.

Sus motivos ocultos.

Autor: Juan Luis Segundo

Alejandro Bonasso

EL PUEBLO EN EL PROCESO LATINOAMERICANO

*"Compadezcámonos del pueblo
que obedece y del hombre que
manda solo!"*

S. Bolívar

Los tres meses transcurridos de este año 73 han sido densos en acontecimientos significativos en el panorama latinoamericano.

Parecía, en el transcurso del año 72 que nuestra historia transitaba carriles duraderos en cuanto a la división de los sistemas políticos y económicos de nuestros países.

América Latina aparentaba dormir su letargo fuera de la gran historia del mundo, manteniendo a grandes rasgos el encerramiento de cada país en su propia problemática. Los eufóricos momentos de la ALALC como mecanismo integrativo fueron dejando lugar a anodinas reuniones regionales sin mayor trascendencia.

Procesos altamente inflacionarios, con intentos diversos (frustrados o no) de contención según los países; tasas de crecimiento económico exitosas en algunos casos, regresivas en otros (Uruguay, Haití); distribución equitativa de la riqueza siempre anunciada pero en pocos casos seriamente encarada; signos todos de una especie de ciclo cansino, repetitivo de viejos lenguajes oficiales, anunciadores de esperanzas, ilusorias las más de las veces.

1973 nos ha deparado en su corta existencia fenómenos inesperados, latentes sin duda en el pasado o en estado germinal, —porque nada sucede al acaso— pero que en su acumulación generan un panorama nuevo y expectante.

En el plano global los recientes enfrentamientos en CEPAL y la OEA de núcleos de países unánimes en sus posiciones críticas de la hegemonía norteamericana y unánimes asimismo en la necesidad de una solidaridad continental, crean un clima inusual en este tipo de organismos.

En el plano propiamente regional, equilibrios geopolíticos que en su superficie aparecían como definitivos cambian su base de sustentación para buscar formas cuya nueva configuración sólo se insinúa por el momento.

El eje andino comienza a desplazarse hacia el Atlántico, y más que una caracterización geográfica adquiere una significación política de enfrentamiento de lo que se ha dado en llamar "el satélite privilegiado".

Argentina, sin duda alguna, el hecho más significativo de este trimestre inaugural, aletargada durante años en su dimensión de potencia, despierta nuevamente. Tras haber ensayado en vano mil soluciones ineficaces pensadas en cúpulas separadas y sin bases, debe finalmente devolver el poder a quien desde Rousseau en adelante se ha afirmado que le pertenecía.

Todo es allí, por el momento, tensión hacia un futuro que algunos avizoran con entusiasmo y otros temen.

Chile, con un creciente apoyo popular, navega las aguas turbulentas de una experiencia inédita, —su proceso revolucionario legal,— en medio del enfrentamiento de fuerzas políticas radicalizadas y con resultados todavía precarios pero en alguna forma irreversibles.

Perú sigue dando pasos firmes hacia una participación popular en un proceso que el pueblo no comenzó pero que en última instancia va dirigido a él y al comprenderlo se incorpora.

Panamá hace oír su voz de protesta en la O.N.U., la voz reivindicativa del derecho sobre el poder y reúne en torno a sí solidaridades valiosas.

México lanza su diplomacia al nivel mundial en la visita de su Presidente.

Brasil sigue impertérrito su "modelo" propio, que suscita no pocos interrogantes en cuanto a sus posibilidades futuras, con un mercado interno cuyo poder adquisitivo disminuye y que, por tanto, no puede mantenerse sino al costo humano de una intensa represión. ¿Puede tal modelo ser eficaz en el largo plazo? ¿O la sucesión de Médici prepara la aparición de un modelo alternativo?

Uruguay mientras tanto, tantea su propio camino en medio de grandes contradicciones y con incógnitas aun no despejadas: con un poder político disminuido y salvado artificialmente de la desaparición, con corrientes populares organizadas pero insuficientes, y finalmente con un poder militar que asume responsabilidades políticas en la escena nacional.

¿Estamos aquí comenzando la etapa que en Argentina acaba de clausurarse? ¿La presencia de las FF.AA. en el escenario político viene simplemente a llenar un vacío del poder político? ¿Tendremos la creatividad suficiente como para generar un modelo propio y específico de nuestra realidad? El nuevo plan de desarrollo recientemente elaborado, ¿enfrentará los verdaderos problemas del país? ¿Tendrá la capacidad de dinamizar a un pueblo escéptico y desesperanzado en torno a metas que realmente le conciernen?

Preguntas éstas que sólo los hechos —y no las declaraciones— podrán responder.

Frente a este panorama una cosa es clara: los teóricos y estudiosos de los procesos socio-políticos advierten la necesidad de una gran flexibilidad en los cuadros de referencia conceptuales. No existe un marco teórico único capaz de dar cuenta de la especificidad de los diversos procesos latinoamericanos, cada uno de ellos enraizados en un contexto nacional propio que lo explica y lo hace irrepetible.

Pero dentro de esa diversidad es posible detectar un elemento fundamental que da inteligibilidad al conjunto: el pueblo, ese soberano siempre invocado y las más de las veces olvidado, accede progresivamente a la conciencia de protagonista. El pueblo que espera su hora, o que anuncia con su participación su llegada.

El pueblo manipulado sin saberlo, o el pueblo conciente y decidido. El pueblo al que se define como el objetivo último de toda acción política y a quien luego frecuentemente se le impide pronunciarse sobre aquello que le concierne.

No se trata solamente de un problema de reivindicación salarial. Es algo más profundo y mucho más importante: ningún proceso social o político duradero y eficaz puede ser realizado sin que en alguna manera surja del pueblo (o interprete sus inquietudes auténticas) y sea, a su vez, asumido por él como propio.

Es sin duda esta realidad uno de los signos del presente, el que podría caracterizar el período histórico que vivimos.

El poder puede forzar a hacer muchas cosas. Puede imponer decisiones, tomar medidas, reprimir expresiones de inquietud y de lucha. Lo puede incluso hacer con eficacia. Pero desarrollar desde dentro una sociedad, dar nueva vida a sus miembros indiferentes y apáticos, hacer que sientan como propias las metas trazadas —y que realmente sean tales— y que adhieran al esfuerzo común, esto no es fruto del poder de dominación sino de la autoridad que escucha, detecta, consulta y anima al organismo social.

Desde el punto de vista cristiano, esta constatación tiene repercusiones importantes en la tarea pastoral, en la reflexión sobre la fe, en la búsqueda de ese universo cultural popular aun no evangelizado, y que requiere pronunciar una palabra nueva, o si se quiere, la Palabra, simplemente, en cuanto hacen eclosión en ella sus potencialidades liberadoras de todo el hombre y de toda cultura.

Pero la Iglesia Católica ella misma, la esperanzada Iglesia del Concilio y de Medellín, vive hoy sus propias contradicciones, sus avances y sus retrocesos provisorios, su fidelidad a la historia que se construye y sus intentos de cristalización del presente, el dinamismo de sus bases, y las hesitaciones o francas regresiones de algunas de sus cúpulas, la Iglesia de la esperanza o la Iglesia del temor.

Extraño mundo éste de los hombres que buscan el camino de la convivencia, que se debaten entre las concepciones opuestas de los que quieren construir y de los que quieren conservar, y que incide con toda acritud en la vida interna de la Iglesia.

Pero a pesar de ello, —o quizá mejor, precisamente por ello— la conciencia cristiana escruta y analiza las situaciones complejas de un pueblo que espera o que se pone de pie. Nunca como ahora le compete al cristiano la creatividad, la decisión responsable, el aporte maduro a este mundo que tiene ante sí alternativas tan dispares: la construcción de un futuro más humano y humanizante, o la destrucción de toda esperanza en un estancamiento sin salida.

PERSPECTIVAS DE DIALOGO

LOS INFALIBLES

Darío Ubilla

"La invocación del orden asumía para estos mayor valor que las declaraciones liberales. El miedo al caos les servía de mística."

(*"Catilina"* p. 166) (1)

Nada más seguro que convalidar el crimen con razones inapeiables para las víctimas. Nada más tranquilizador para los opresores cuando son juez y parte en el juicio donde acusarán a los "reos", que abrumarlos con la "infalibilidad" de sus sentencias. Estas, no pueden ser sino "justas", porque ellos —jueces y parte— han recibido el don de la inerrancia. Libres de culpa, pueden responder a cualquier alegato en contrario.

Tales reflexiones nos sugería el discurso de un oficial de marina argentino, luego del episodio de los masacrados de Trelew en agosto pasado. Pero podríamos inspirarnos también en otras declaraciones más cercanas. Decía aquél a la tropa, para prevenir en sus soldados peligrosos estados de conciencia y a propósito de la matanza efectuada por sus pares: "por eso lo hecho bien hecho está. Se hizo lo que se tenía que hacer. No hay que disculparse porque no hay culpa. No caben los complejos que otros tratan de crear". (2)

Bastaría la cita, si no se impusiera el horror de la perversión razonada. Primero, porque esto tiene sus imitaciones siempre amenazantes, siempre muy próximas. Aunque produzca algo de paz leer la declaración de otros militares también argentinos: "Como militares con profundo sentido nacional, democrático y popular, tenemos la suficiente humildad para no considerarnos absolutos de la verdad, pe-

ro tenemos el honor y el orgullo de acompañar al pueblo argentino en la búsqueda de su verdad, por el camino de su liberación nacional, el camino que lleve a romper las cadenas del atraso y la dependencia, la libertad de los hombres y las mujeres de esta tierra". (3)

Todavía más próximo a nosotros, la declaración de otro hombre de armas, uruguayo éste: "Los militares no poseemos, al igual que los demás ciudadanos en este país, esencia divina, no somos semidioses, ni infalibles, ni puros, estamos, por el contrario, sujetos a los errores y a los vicios a que puede estar expuesto cualquier ser humano y, antes bien, ellos se agravan en nosotros ya que somos dueños de un poder, en diversos órdenes, muy superior al del civil". (4)

¿Pero, las últimas citas representan acaso el parecer mayoritario? ¿Se conjugan en este ritmo las confesiones de todos los que tienen hoy la fuerza, transitoria por lo menos? Muy al contrario habría otros textos para oponer a los anteriores, mucho más crudos en su absolutismo dogmático, hechos públicos con la impunidad que dan los medios de comunicación y refrendados por las jerarquías de turno.

Por esos textos y en palabras de un sena-

(1) El trabajo del ensayista argentino, tiene como subtítulo: "Una revolución contra la plutocracia en Roma". La edición es de Huemul — 1965, 226 ps.

(2) Transcripción de Marcha — Nº 1610.

(3) Citado por Alvaro Fernández en Revista Internacional de Ahora del viernes 8 de setiembre de 1972.

(4) Se trata de una carta del Mayor Tomás Sirio, publicada en Ahora del 29-IX-72 ps. 10. Hay unas palabras similares de Michelini. Dice el Senador: "Por consiguiente, la polémica sobre detenciones, muertes, incidentes, procedimientos militares, es imposible y el gobierno y las fuerzas a su orden se han considerado depositarios de la verdad". Marcha 1610.

dor nacional, se consideraría al sector del país profesional de las armas "como una especie de representante carismático de la voluntad selectiva". (5) Lo hecho por ese sector bien hecho está, como se desprende de ciertas peticiones de principios (círculo vicioso) por las que se intenta asegurar que determinada cosa no puede ocurrir en desmedro de sus ejecutores o responsables, precisamente porque es impensable que estos lo hagan o lo omitan...! Esto es lo que precisamente habría que levantar, refutándolo con hechos; ésto que puede ser una tropelía prepotente y mortal, una soberanía mal defendida, una acusación infamante contra un indefenso, una tétrica sesión de torturas...

Aún más, se llega a concluir que existe tal actitud por el juicio mismo de sus autores y a partir de ciertos documentos donde se pone como ideal que llegue a ser "convicción popular, por ejemplo, un slogan de este tipo, si lo hacen los militares es porque es necesario". (6)

No es cuestión de quedarse en lo anecdótico, presente en las entrelíneas de comunicados reiterativos en sus palabras aunque vacíos de hechos verosímiles. Puede dejarse de lado también lo oído en afirmaciones de un Canciller que golpea la mesa y balbucea seguridades... Importa más, señalar la verdadera peligrosidad de lo que algunos han denominado "conciencia virtuosa" y que está detrás de los ejecutores de órdenes o en estos mismos cuando se constituyen en "casta escogida".

Es curioso cómo, por ejemplo en nuestra historia rioplatense, las mayores crueldades han sido protagonizadas por los grupos autodenominados civilizados, urbanos, juristas, siempre que vieron tambalear su poder, desmoronarse el status culto que los sostenía. Entonces, y en nombre de la defensa de los valores de la civilización (hoy "occidental" y a veces "cristiana"), se lanzaron sobre los "bárbaros" rurales, caudillos, masas proletarias,

para hacer su carnicería pacificadora. Quiroga, el Chacho, pero también mil hombres de pueblo anónimos, desde gauchos matreros (Artigas lo fue para porteños, brasileños y colaboracionistas) hasta descamisados de plaza de Mayo, fusilados de Trelew, obreros muertos a tiros, todos han sido víctimas ejemplares, de "limpias trayectorias republicanas" que en otras partes, como en la España del 36 con un título inverso se llamó "Cruzada". En todos lados, fue el juicio ejercido de modo implacable, por los que hasta el día anterior pasaban por morigerados en sus costumbres, principistas de la antiviolencia, ciudadanos pacíficos, honestos propietarios y honorables soldados... Cosa razonable: al fin, buena parte de la tarea sucia la ejecutarían mercenarios.

Un comienzo de búsqueda de fundamentos, se intentará en estas reflexiones sobre la infalibilidad, que hace a unos —los detentores del poder— dueños de las conciencias y a otros —los explotados— materia maleable, sumisos seguidores de estos nuevos "sacerdotes" de una extraña religión regresiva.

● EL MITO DE LA INFALIBILIDAD

Ha nacido en los albores de la historia pero aún no ha cesado. Tal vez se acreciente con los nuevos medios aportados por la cultura. Por paradoja, las técnicas mismas le abren campos nuevos. Es cuestión de sustituciones. Se tratará de remozar el mito, darle un aspecto nuevo, dirigirlo a otro polo de atracción; pero en el fondo se lo mantiene siempre en su tarea de copar el dinamismo del hombre, desviar el esfuerzo de éste de su tarea propia que consiste en fabricar su propio destino a partir de su propia responsabilidad comunitaria y colectiva.

Se acostumbra hablar de los tiempos primitivos, de los "estadios religiosos" de la humanidad, al decir de Comte y su ingenuo positivismo crédulo de la "nueva ciencia". Allí, en esas épocas oscuras, se comprueba la tendencia humana a creer en los dictados de inteligencias superiores. Primero animales, plantas, objetos que dejan señales como misterio-

(5) Vasconcellos en Cámara al leer un documento militar. (Tomado del Nº 9 358 de Ahora 3-XI-72).

(6) El documento leído por Vasconcellos y no desautorizado por las jerarquías militares. Tomado de Ahora del 10-XII-72, p. 13.

sas respuestas a las consultas hechas a través del mago, del sacerdote, del "mista" iluminado, intérprete de esas fuerzas y portavoz de sus órdenes. Toda la sociedad primitiva está sostenida por tales invocaciones. Por paradoja —menos comprensible en nuestro tiempo en que la eficacia "de las armas también", suplanta la contemplación mística— el mundo de los "guerreros" se supeditaba a éste de los magos. Se supeditaba o coincidía, cuando los ritos de consulta al otro mundo eran ejercidos por el jefe mismo que empuñaba la lanza. Esta hallaba su apoyo y su justificación en el fuego del sacrificio, sobre las entrañas calientes, en la postración reverencial del oficiante. De junto al altar se salía a hacer la guerra; toda muerte era justa (y necesaria), todo interrogatorio "riguroso" era conveniente, todo enemigo era aniquilable y malo sin vueltas porque era enemigo de la fuerza divina oculta en la piedra, en el árbol, en el vientre del animal sagrado. Cualquier prejuicio, ajeno a esta certeza que aportaba el ritual bárbaro de la sangre encaminado a derramar sangre, era eso: un "prejuicio". Algo sin valor, como un escrúpulo desechable, del que había que desembarazarse en la carrera por subsistir en la vida.

Diríamos, sin embargo, que no era todo tan sobrenatural, ya que ese celo de las divinidades misteriosas que dictaminaban sobre la guerra y la paz para salvaguardar sus poderes profundos, coincidía con las defensas, con los intereses, con los miedos del clan. En buenas palabras la integridad de "lo divino", era la integridad del pequeño mundo tribal hecho de hábitos reducidos, de suspicacias temerosas, de acechanzas tendidas a otros grupos. Sólo que, a su vez, las otras manadas humanas consultaban a sus divinidades para, con idéntica ferocidad, lanzarse al exterminio de sus oponentes, fortalecidas en una similar confianza mágica. Todo quedaba convalidado, aunque no hubiera todavía una preocupación ética por justificar la conducta. Era apenas el instinto de conservación y defensa, teñido de la dualidad que ya operaba en la conciencia emergente al fortalecerse con el oráculo

lo religioso. Ese sentimiento era eficaz para la acción. Lo que decíamos: sangre sobre sangre.

No quedaba lugar para la duda. No por haberse agotado los motivos de incertidumbre, ya que estos no tenían cabida, sino porque toda rendija estaba cubierta por la omniscencia de la "fuerza superior", que exigía además confianza absoluta. Dónde podía quedar la capacidad crítica, no interesaba; ésta, precisamente no llegaba a aflorar desde que su sitio estaba ya ocupado por la presencia espesa de "lo otro", superior, divino. Hoy pudiéramos caracterizar esta situación, como actitud enajenada de antemano, aún antes de madurar en la sociedad moderna.

Buscaban los primitivos en la adivinación, en el culto ritual, lo que tenían que encontrar en el equilibrio de las oportunidades presentes, de las coyunturas disponibles. Se inclinaban a buscar fuera de lo humano, lo que sólo se da en el diálogo con los otros, cuando se reúne trozo a trozo, etapa a etapa, por comunicación y receptividad, la cinta del camino que en común ha de construirse. Más curioso todavía —como apuntábamos párrafos antes— era que la búsqueda se establecía no sólo "fuera del hombre", sino "contra el hombre", para establecer así un proceso destructivo.

● LO INFALIBLE CON ROSTRO

Sin duda que el proceso de antropomorfización enriqueció en algo las inquietudes de certeza para actuar y para vivir. Ya no se trataría de obtenerla de lo divino, así como cosa nebulosa e imprecisa. La divinidad adquiere expresión humana —expresiones humanas— que se refieren a los hombres con un lenguaje mucho más comprensible. Es como si se inclinara sobre el mundo humano o este fuera a su encuentro.

Desde luego, que subsistirán las mediaciones sacerdotales, en cuanto éstos son los intérpretes privilegiados. Todo un mundo de castas sacrales substituye a la adivinación primitiva. Si el lenguaje viene ahora de un dios o unos dioses cuyos nombres se sabe y cuyas estatuas se veneran, el mensaje que és-

te aporta quedará siempre mediatizado, prisionero de los profesionales de la religión.

El largo esfuerzo de la cultura bíblica — pueblo de Israel— en el Medio Oriente, por criticar una religión de nombres, de figuras, de anecdotarios dramáticos o burdos, atestigua un proceso desalienador. Se enfrentó esta historia a las teogonías del helenismo, ricas en aspectos psicológicos; a las jerarquías romanas, soportes de un inteligente aparato político de dominación y aún a los cultos místicos subjetivistas de las profundidades del Asia.

Con una todavía menguada capacidad reflexiva, toda la historia de Israel pone al descubierto el engaño que hay en esperar todo de unos dioses muy parecidos a los hombres pero inmersos en sus mismas limitaciones, hechuras de éstos y, a la vez, oráculos suyos: gritos y ecos de las insuficiencias no admitidas de los mismos hombres.

Señala además el mensaje bíblico, lo ambiguo que resulta circunscribir la voz de los dioses a las fronteras estrechas de cada pueblo, limitar sus intereses y, por lo tanto, sus "decisiones infalibles" a los intereses egoístas del grupo humano que les tributa culto, los acoge como dioses privados y se escuda en ellos para alimentar venganzas y revanchismos.

Podrá objetarse que también el Dios de Israel —la misión íntegra de Moisés— se hace privativo de esa insignificante marcha que cruza el desierto para establecerse en una tierra estrecha, cuando hay pueblos inmensos que permanecen al margen de la revelación de Yavhe. Así es en efecto y no puede negarse que la efectividad del mensaje estaba ligada a una relativa limitación en su alcance numérico, en su extensión masiva. Para ser original y crítica tendría que limitarse en un primer momento: ser patrimonio de los judíos.

Pero es su aspecto cuestionador lo que subrayamos ahora; su dimensión universalista, su referencia a la historia vivida como criterio de infalibilidad, más que no se qué adivinación religiosa deslumbradora. Recuérdese que los profetas son "mensajeros del Señor"

porque interpretan los "signos de los tiempos" y no porque auscultan recónditas honduras místicas; porque señalan perspectivas válidas para todos los hombres a fin de que se opere la justicia y no porque defiendan los intereses menudos, los resentimientos —tan explicables por otra parte— del pueblo de Israel.

En cualquier caso, esta etapa de una "infalibilidad" con rostro propio es ya un progreso: señala el comienzo de nuevas responsabilidades. De esta manera el hombre al consultar a sus dioses, estará atendiendo ya a una dimensión de sí mismo, a una réplica más sabia de su propia condición humana. Sin saberlo del todo, atenderá a su proyección librada de adherencias relativas y por eso mismo, absoluta. Pero con una absolutez que es la de su imagen mística, producto de su insuficiencia y encarnación de su protesta.

En ella el mensaje bíblico destaca dos aspectos olvidados: la necesidad de que sea en la historia humana donde se discierna lo verdadero, lo justo, lo eficaz y que no se crea tener el criterio absoluto en ninguna raza, pueblo o nación. Sólo al conjugar todo lo humano —lo de todos los humanos— se podrá encontrar el camino.

● EL ROSTRO DEL INFALIBLE

"Felipe, el que me ve a mí ve al Padre." (7) Es una muy simple frase evangélica. No interesa ahora que se tenga o no fe cristiana. Es, para empezar, una comprobación simple y ligada a las palabras mismas. Quien las pronuncia, traslada el polo infalible de lo desconocido a lo conocido, de lo distante a lo próximo, de la realidad cuyo rostro se ignora a la persona cuya mirada se ama. Jesús de Nazareth vuelve hacia sí, corrige y orienta, los anhelos místicos de sus amigos.

Quien oye su voz oye al Padre, quien se atiene a su visión de la vida acierta con la Vida. Pero —sin entrar ahora a justificar su verdad— su mensaje es el mensaje del hombre ("Encarnación", que llama la fe cristiana), no se detiene en él, no queda bloqueado en su

(7) Respuesta de Jesús. Evangelio de S. Juan XIV, 9.

persona histórica. Es un alerta para que sus seguidores busquen en el hombre viviente (y no en iluminismos gnósticos, estructuras estáticas o moralismos virtuosos), los criterios de su acción. "El que hace esto con el más pequeño (¿y quiénes serán los más pequeños?) conmigo lo hace". (8)

Deliberadamente dejamos aquí lo que pudiera llamarse un análisis teológico. No es ahora el momento. Hay volúmenes enteros y últimos que estudian estos aspectos. Léase por ejemplo "Pueblo oprimido señor de la historia" y los volúmenes teológicos de Juan Luis Segundo.

Es suficiente, por ahora, indicar que el rostro de lo infalible emerge en la historia de un hombre que orienta a los hombres y su historia hacia las luchas comunitarias de éstos, hacia los dolorosos procesos de liberación de toda esclavitud. A estos quehaceres dirige la tarea de sus discípulos. Las formas prácticas y tácticas de humanización, han de ser seleccionadas conforme al madurar mismo de la sociedad, a los progresivos progresos en el campo de las relaciones del hombre con la naturaleza y de los hombres entre sí. Un aspecto, sin embargo, es insoslayable: el de que la línea va con aquellos que buscan allegarse a los oprimidos para, junto a ellos, superar la inercia siempre amenazante de contentarse con lo ya adquirido, cuando esto es sólo lo el patrimonio de los menos deliberadamente retenido, cuando se niega a sabiendas o no la universalidad de la justicia.

● LAS HIPOTESIS DE LA INFALIBILIDAD

No siempre resultó clara la trayectoria. Los mismos herederos de una tradición muy definida, la han embrollado luego quien sabe —o se sabe— por qué causas. Después de haberse arrancado de las etapas mágicas, religiosas, absurdas, en las que se hacía infalible la voz de los oráculos y luego de haber pasado por las purificaciones bíblico-evangélicas, se vuelve a hipostasiar la infali-

bilidad. Es decir, se hace de una determinada forma de aprehender la realidad, la sustancia misma de lo que no puede fallar. Un dictamen determinado se eleva, como el único, ajeno a toda crítica y fuera de todo proceso de observación humana, desvinculado del sentir de las masas que buscan su liberación.

Quizás hallan sido responsables también de estas desviaciones, ciertas fórmulas elaboradas por una Iglesia que consideró "infalible" la forma seca, esclerosada, nacida de una inapelable subjetividad sectaria. Si se hablaba del Jefe de la Iglesia, éste no podía errar porque su misión (ésta demasiado reducida a su persona) le impedía mágicamente equivocarse su fallo. Así cundió el dogmatismo propicio a toda esclavitud del hombre; del creyente en forma directa, pero también de los demás durante las épocas de dominación eclesiástica.

En el Obispo de Roma —llamado casi exclusivamente Sumo Pontífice, Romano Pontífice, Papa, Santo Padre— se hipostasió, (esto es consustancializó) la infalibilidad. Todo era indiscutible —mejor, "indialogable"— desde que un concepto suyo lo definía en un idioma a menudo recóndito para las mayorías. La infalibilidad (que no es cuestión de discutir) era sentida como iluminación exquisita, declaración infatuada, juego subjetivo.

Pero se trata de no ser exclusivo; otras hipóstasis infalibles se han dado también: la ingenua de la ciencia positiva como solución universal de todo problema humano, la de la eficacia práctica o pragmatismo, muy ligada a la anterior. Más cerca de nosotros —mucho más cerca en el tiempo— la de la raza, la de la sangre, la del sectarismo siempre exclusivista y nunca abierto al proceso de las mayorías.

De estas hipóstasis sería interesante hablar sin detenerse demasiado porque son los puntos que dejaríamos para la consideración del lector. Lo anterior es sólo prólogo y desafío.

Ocurre algo muy curioso. Hoy cuando las infalibilidades aludidas son cuestionadas desde adentro algunas por sus propios fieles, desde fuera otras por el rotundo fracaso a que condujeron, nacen otras más peligrosas por

(8) El mismo Cristo responde a sus oyentes al concluir una parábola en Mateo XXV, 40.

ser más directas y más brutales. ¿Quién cree ya en la ciencia positiva como curatodo del organismo de la sociedad humana, cuando se conjugan en los mismos procesos científicos el más evidente indeterminismo? ¿Quién se confía a una eficacia pragmática, cuando las prácticas eufóricas han llevado a la humanidad hasta las puertas de su destrucción masiva? ¿Queda algo del orgullo racista que se proclamó guía de la historia, para concluir luego en altivez asesina y humillación ejecutada en Núremberg?

Se ha dado, sin embargo, una paradójal renuncia: en el campo de las iglesias, éstas depone sus pretensiones determinadoras de todo y sobre todo por boca de sus jefes para acercarse modestamente al parecer de sus bases, a la compañía de otros hombres sin fe con quienes buscan juntos fórmulas que ayuden al hombre a entender su destino trascendente y lograr su liberación.

Entonces, ¿dónde y cómo se manifiesta hoy el orgullo de la infalibilidad? Lo veíamos esbozando al comienzo de estas líneas con las citas, comentadas, de ciertos grupos significativos. Tienen éstos mucho que ver con las hipótesis de infalibilidad propias de la "razón de Estado", de la defensa a ultranza de un "orden" que es el orden de la secta, de la camarilla, de su clase... de esta escudada en aquéllas.

Volvemos así a las verdaderas causas de las infalibilidades dogmáticas, desconectadas de la consulta a la historia total de los hombres, único —y modesto— criterio para no fallar y tan provisorio en sus apoyos concretos... El complejo defensivo, el esquema del miedo en las relaciones sociales, determina que los grupos dominantes inventen sus oráculos indiscutibles. Por supuesto, en las épocas de crisis, en las horas de cambios rápidos, cuando un modo de ser socioeconómico debe ser substituído a causa de su corrupción y su ineficacia, los detentores del sistema cuestionado se aferran a su presa y resisten. No les basta la pura fuerza; buscan legitimar su endurecimiento. Como en las épocas oscuras, cuando se hallaba en la sangre derramada

(la de las víctimas) la razón para derramar la sangre y lágrimas de las otras víctimas, se vuelve también hoy a los viejos oráculos. Pero ya no son mistificaciones rituales paralelas a la vida cotidiana. Esto sería muy burdo y no cabe en una mentalidad moderna. Se procura entonces hipostasiar su propia institución, divinizar su propia historia, sacralizar su propia secta (que pudo ésta haber tenido orígenes muy populares) y, con ello, enarbolar un mundo de pseudocertidumbres que terminan en monstruosos absolutos.

En la lectura de un libro que relata y estudia la crisis de la República Romana corrompida, dice Ernesto Palacio refiriéndose a las camarillas oligárquicas atacadas por el revolucionario Catilina: "El fin del Estado consiste, para ellas, en la conservación y fortalecimiento de los privilegios de que gozan y que se les antojan de derecho divino. Cualquier ataque contra los mismos asumirá, por consiguiente, carácter sacrílego, lo cual explica la inclemencia habitual de sus represiones."⁹ Nada más cierto y nada más actual en el mundo en que vivimos.

A la hora en que la Iglesia arría sus estándares de infalibilidades atribuídas a un "Dios" mezquino, suspicaz, envidioso de su propia verdad, para sumergirse, esa Iglesia, en una búsqueda donde sus certidumbres son instrumentos liberadores junto a otros de otros, esta nueva mentalidad sectaria, define dogmas laicos, se atribuye interpretaciones místicas, santifica sus rangos, instituye sus tribunales y sus centros de informaciones, como si sus componentes fueran de una naturaleza distinta a los demás de la sociedad en que se mueven. Piénsese si no, en la substitución de la Iglesia y la Justicia por el Ejército en Brasil. (¿En Brasil?) Quien disienta es sacrílego, merece la excomunión y tal vez el infierno... Sólo que será —para dicha nuestra— un infierno de torturas transitorias. Sus guardianes o "cuidantes" aunque se crean infalibles, no son inmortales, ni estarán libres de los fuegos que atizaron.

(9) Obra citada p. 185.

"EL APARENTEMENTE AUSENTE..."

Roberto Viola

Recuerdo la intervención de un no-creyente en una reunión en que se hablaba sobre la Fe.

¿Por qué Jesús —decía—, luego de la multiplicación de los panes, cuando la multitud quiere hacerlo Rey, huye escondiéndose en la soledad? Para mí, se niega a comprometerse. No comparto su actitud.

Otro miembro del grupo contestó alegando la sentencia de Jesús a Pilato:

—"Soy Rey, pero mi Reino no es de este mundo".

—Es esa la actitud que no comparto. El Reino de Jesús es de "otro mundo" que no me interesa. A mí me interesa "este mundo".

El arguyente creyente se sintió incómodo:

—A mí también me interesa este mundo —replicó— Cristo vino a salvar este mundo...

—Entonces, ¿por qué no se compromete y hace acción política? ¿Por qué dice que su Reino no es de este mundo?

Y así siguieron discutiendo...

* * *

"Mi Reino no es de este mundo". (Jn. 18, 36).

Las líneas que siguen son una meditación y como tal son presentadas a los lectores de PERSPECTIVAS DE DIALOGO.

El tema es la frase de Jesús en su respuesta a Pilatos (Jn. 18, 36).

La ocasión, la discusión anteriormente descrita. El interés actual, preguntarnos si esa frase del Señor tiene como consecuencia un alejamiento del Cristiano del quehacer cotidiano.

Jesús inaugura su vida pública con un retiro de cuarenta días hecho de oración y ayuno en el desierto, dentro del cual se desarrollan las tentaciones del Demonio.

"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el Demonio. Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el Tentador, acercándose, le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes". Jesús le respondió: "Está escrito:

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale
de la boca de Dios".

Luego el Demonio llevó a Jesús a la Ciudad Santa y lo puso en la parte más alta del Templo, diciéndole: "Si tú eres Hijo de Dios, tirate abajo, porque está escrito:

Dios dará órdenes a sus ángeles,
y ellos te llevarán en sus manos
para que tu pie no tropiece
con ninguna piedra".

Jesús le respondió: "También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios".

El Demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los rei-

nos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: "Te daré todo esto, si te postras para adorarme". Jesús le respondió: "Apártate, Satanás, porque está escrito:

Adorarás al Señor, tu Dios,
y sólo a él servirás". (Mt. 4, 1-11)

La triple tentación consiste:

— en la **abundancia mágica**: "Di a estas piedras que se conviertan en panes";

— en la **espectacularidad**: "Si eres hijo de Dios tírate abajo";

— en el **poder sin límites**: "El demonio lo llevó a una montaña muy alta, desde allí le hizo ver todos los Reinos del Mundo con todo su esplendor y le dijo"...

Estas tentaciones tienen que ver con el advenimiento del Reino y su predicación. Se sitúan al comienzo de su vida pública luego que Jesús se hizo bautizar por Juan.

Tienen que ver con una determinada imagen del Mesías: como la de aquel que cambiaría las condiciones del Pueblo de Israel con un acto de poder. Por intermedio del Mesías el pueblo de Israel obtendría la abundancia material, recuperaría la soberanía política y sería considerado como una gran nación, siendo Jerusalén, la ciudad Santa, el centro del Mundo.

Esta aspiración estaba tan arraigada que los Hechos de los Apóstoles en el momento de la "Ascensión" ponen en boca de los allí presentes la siguiente pregunta: "Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el Reino de Israel? (Hechos I, 6).

La toma de posición de Jesús en el Desierto marca toda su vida y es para el pueblo, uno de los principales factores de decepción, al percibir en El una obstinada voluntad de quebrar la imagen popular de Mesías.

La triple tentación del desierto se dibuja claramente en su vida.

—"Convierte estas piedras en panes". Jesús en el desierto multiplica los panes y los peces. Los "cinco mil hombres" que comieron hasta saciarse de un nuevo Maná caído del cielo gritaron: "Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo" (Jn. 6, 14). Pero Jesús "se retiró otra vez solo a la montaña porque sabía que lo querían hacer Rey".

Esa multitud había reconocido al Profeta de sus sueños, coincidente con la tentación del Maligno.

Jesús actúa como lo había decidido en la acción simbólica del desierto, no será el Mesías de la "abundancia mágica".

La espectacularidad se la piden en el calvario: "Los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban diciendo: ¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! El Rey de Israel: que descienda ahora de la Cruz y creemos en El" (Mt. 27, 41-42).

Así como no cedió en la imagen del Mesías de la "abundancia mágica" tampoco cede a la tentación de la "espectacularidad". No bajará de la cruz, sino que lo descenderán una vez muerto.

Y queda la tercera tentación la del "poder sin límites".

Porque Jesús obtiene el "poder sin límites". Lo dice Pablo en el himno cristológico del cap. II de la carta a los Filipenses:

"Por eso, Dios lo exaltó

y le dio el Nombre que está sobre todo nombre,

para que al nombre de Jesús,
doble la rodilla

todo cuanto hay en el Cielo, en la tierra y en los abismos

y toda lengua proclame para gloria de Dios su Padre:

Jesucristo es el Señor (Flp. 2, 9-11).

Este aspecto merece atenta consideración.

La "exaltación" de Jesús, su "Resurrección" y por consiguiente su "Señoría", aparecen en el Evangelio de **manera diferente** al de su vida y su muerte.

Su vida y su muerte son "hechos" notorios. Como dicen los discípulos de Emaús: "Tu eres el único habitante de Jerusalén que ignora lo que pasó estos días" (Lc. 24, 17).

En cambio la Resurrección no se impone de la misma manera: postula un acto de Fe, una predicación, una acción Kerigmática.

Con esta afirmación de ninguna manera pretendo negar valor objetivo a la Resurrección del Señor, como si ésta fuese producto

de la predicación de la primitiva Iglesia. Entiendo que esta posición no responde a nuestra Fe. "Al tercer día resucitó de entre los muertos".

Pero ese "hecho" se lo percibe en la Fe. A Cristo resucitado se lo ve luego de un proceso interior.

Los discípulos de Emaús lo reconocen luego de la predicación, en la fracción del Pan y su presencia se les escapa de las manos.

María lo confunde con el jardinero hasta que se siente llamar por su nombre.

Hay tendencia a considerarlo como "un fantasma". Jesús come para disipar esa impresión.

Jesús Resucitado, el Señor, no se impone, no transforma por un acto de poder las condiciones de nuestra existencia histórica, y así **El permanece aparentemente ausente.**

En este sentido entendemos la frase de Jesús a Pilato: "Mi Reino no es de este mundo". En este mundo Jesús llevó la vida no de un Rey sino de un **Servidor**. Sin embargo El es Rey: Reyesía que se manifestará al término, en lo que llamamos la **PARUSIA**, su segunda venida, por la que clamaban los primeros Cristianos: Marana tha: Ven Señor Jesús (Apoc. 22, 20).

Las tentaciones del desierto pretenderán que Jesús por un acto de poder transforme las condiciones de nuestro obrar histórico.

Jesús se niega a ello: se niega a convertir las piedras en pan, a bajar de la Cruz, a imponerse con su Resurrección.

Esta opción de Jesús hecha entonces es la que rige (si se me permite la expresión) nuestro tiempo, el tiempo de la Iglesia.

• • •

Es conveniente meditar más atentamente el sentido de las tentaciones del desierto. Estas pretendían inducir a Jesús a un movimiento contrario al de la Encarnación. Las tentaciones del desierto fueron tentaciones contra el Hombre. El Pan no sería fruto de su trabajo; su Liberación no sería consecuencia de su opción y de su entrega: por consiguiente no hubiese sido su historia.

La Encarnación: Dios que se revela y muestra su Rostro en la vida de Jesús "Hombre verdadero", Dios que no entra en competencia con el hombre, que tiene su "gloria" en nuestra plenitud.

El hombre como autor de su futuro, responsable de sus actos, creador de cultura y de civilización.

El Tentador le decía: quita de sus manos (de las manos del hombre) su destino y hazle tú uno "mejor".

La Encarnación —por el contrario— manifiesta la Presencia de Dios y su obra salvadora, en el seno de la Responsabilidad humana, del itinerario doloroso de la marcha.

El tentador le decía: "prefabrícale un camino, una ruta. Ahórrale dolores y angustias".

Jesús —"fiel a su Misión, hecho en todo de nuestra condición humana menos en el pecado"— no nos arrebató el timón de la historia. Este permanece en manos nuestras y tan permanece que lo condujimos al monte del Calvario: "Muerto en poder de Poncio Pilato".

Entonces, ¿su Resurrección, su Exaltación no aportan nada a nuestra Marcha?

Nada en el sentido de las Tentaciones: su Poder no nos quita la Responsabilidad de nuestras opciones, ni sus consecuencias.

En ese sentido su Reino no es de este mundo. "Las 12 legiones de ángeles" (cfr. Mt. 26, 53) no acudirán para salvar al justo y al oprimido.

El hombre beberá "el cáliz dado por el Padre" (Jn. 18, 11) es decir hará camino en la Responsabilidad, en la lucha penosa e incierta.

Pero dentro de la Marcha, la Resurrección se convierte en Promesa.

El contenido de la Promesa, la Tierra Prometida, está más allá de toda imaginación. Libertad frente al mal y a la muerte, comunión universal, integración del cosmos, felicidad total...

Esta Promesa es fruto de lo que se hace en la historia. La Resurrección de Jesús es fruto de su vida de entrega, de lucha por la

Justicia, por la libertad. Porque Jesús "tomó la condición de Servidor y presentándose con aspecto humano se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz" (Fl. 2, 7-8), porque Jesús vivió nuestra condición de hombre rechazando la huida de la triple tentación, Dios cumple la promesa resucitándolo.

Esta "ausencia de Cristo resucitado", este quedar el hombre artífice y responsable de su historia personal y colectiva **no significa** que esté **incomunicado** con Dios y con el Señor Jesús.

Por el contrario en y por la Resurrección el Espíritu se derrama "sobre toda carne" (Hechos 2, 17) permitiendo y asegurando esa comunicación personal y comunitaria. Nuestro tiempo es tiempo de oración.

La oración también está sometida a la triple tentación del desierto cuando buscamos en ella conciente o inconcientemente rehuir nuestras responsabilidades.

Cristo nos enseña a orar en una comunicación con el Padre que alienta y acompaña nuestra tarea. Como el maestro en el Huerto habrá momentos en que pediremos que aleje de nosotros el cáliz amargo de nuestra condición humana; pero agregaremos que no se haga nuestra voluntad sino la Suya. Y la Suya —lo sabemos— es la Plenitud del Hombre. No el infantilismo. Beberemos, pues, ese "cáliz"; pero la plegaria, como a Jesús el Servidor, nos habrá dado la fuerza de construir nuestro camino "sin volver la vista atrás".

La Iglesia debe seguir el ejemplo de Cristo Servidor, rechazando todo Mesianismo de derecha o de izquierda.

En ocasiones se la querrá hacer Rey. Ella deberá, entonces, huir a la montaña. Su misión es anunciar el Reino y no asumir "Reyesías". ¿Significa esta actitud no comprometerse con la historia? ¿Huir a "otro mundo"? Creemos que no. Creemos que es seguir el ejemplo del Maestro negándose a las tentaciones del desierto.

Como Jesús, la Iglesia es maestra indicando al hombre el camino de su libertad, de su

entrega; de la Esperanza sin límites; alzándose contra la opresión, la injusticia y la miseria... En condición de servidora no de Rey.

¿Por qué la Iglesia no podrá asumir jefaturas de esa índole?

Porque tiene misión de Jesús "de ir y predicar la Buena Nueva de la salvación", de anunciar a Dios entre nosotros, y ese Dios sólo puede ser predicado desde la pobreza. De lo contrario se lo transforma en ídolo de poder y despotismo, en factor de alienación deshumanizante.

Siempre fue una tentación en la Iglesia alcanzar el poder (de alguna forma) para desde allí ~~mejor~~ difundir el Evangelio. Su historia nos dice que los grandes misioneros fueron "poverelos" como Francisco, seguidor de Jesús el pobre predicador ambulante.

También fue tentación en la Iglesia encerrarse en un "mundo aparte". Pero Cristo está en el seno mismo de este mundo. Y es allí donde se obra continuamente el juicio definitivo en favor o en contra de la Luz (Jn. 3, 19-21).

Paralelamente hay quienes pretenden que la Iglesia hable del "otro mundo" en un lenguaje hermético, aséptico. La Iglesia, como Jesús, debe hablar el lenguaje del pueblo, predicar la Buena Nueva en el seno de la Vida y denunciar el pecado bajo sus diferentes formas, de avaricia, explotación, hipocresía, etc.

La Iglesia se convierte así en una presencia molesta que se desearía acallar.

Y hay momentos en que Ella, como Jesús, se pone a todos en contra: a los poderosos porque habla "demasiado" (se "mete en política"), a los otros porque no se compromete "huyendo a las montañas".

Es el camino de Jesús el Servidor, el camino de la libertad, negándose a hacer de los hombres títeres telecomandados.

"Jesús le respondió:

Apártate, Sanatás, porque escrito está:

Adorarás al Señor tu Dios y sólo a El servirás".

EVANGELIO Y VIOLENCIA

"Evangelio y violencia" se titula el documento que con la firma de 99 religiosos y religiosas apareció en el matutino PRESENCIA de la ciudad de La Paz, Bolivia, el día 20 de enero de 1973.

Este documento que denuncia la "violencia institucionalizada" exhibe tanto los hechos como el silencio cómplice de la Iglesia. Los 99 desean que no se interprete como una visión negativa y pesimista de cara al futuro del país. Invocan a Cristo para que su valor se fortalezca y no vuelvan a incurrir en el silencio, y para actuar con mayor firmeza en favor de la paz, basada no en un "orden" impuesto, sino en la justicia.

Muchos en la Iglesia Boliviana nos sentimos culpables por el silencio ante los acontecimientos que agitan el país. Es cierto que la Iglesia ha levantado su voz en algunas ocasiones a favor de todos, pero sobre todo para defender a sus sacerdotes, sus privilegios o intereses.

Reconocemos que este silencio es culpable y ha sido una manera de negar a Cristo, presente en el hermano que sufre.

Hemos callado por miedo y cobardía, aunque lo hayamos suavizado con el eufemismo de prudencia. Hemos callado por comodidad y falta de solidaridad. Y hemos de reconocer que, en estos últimos meses, hemos dado un paso atrás ya que ni siquiera hemos podido utilizar plenamente en favor de los demás la tradición de asilo que tantas vidas ha salvado en el pasado de la historia nacional.

Por otra parte, gestiones amistosas con el Gobierno se han convertido en treguas o compromisos con el mismo, callando a cambio de una precaria tolerancia. Nos hemos aprovechado de trasnochados privilegios para nuestra autodefensa, olvidando que nuestros hermanos laicos no poseen ningún privilegio y tienen que sufrir en toda su fuerza la arbitrariedad.

COMO CRISTIANOS NO PODEMOS NI QUEREMOS SEGUIR CALLADOS.

Si este silencio de la Iglesia continúa, seguiremos faltando a un grave deber y perdemos la autoridad para transmitir la palabra de Dios por falta de solidaridad con nuestros hermanos.

Seguir callando sería desorientar a nuestro pueblo ante los conceptos fundamentales de lo

justo y lo injusto. Callar sería negar que el Evangelio tenga algo que decir al hombre de hoy. Callar sería aprobar a los que usurpan el nombre cristiano para vengarse, odiar y oprimir.

Seguir callando nos expondría al duro juicio de Cristo: "Estuve en la cárcel y no me ayudaron. En verdad les digo que cualquier cosa que no hicieron por una persona, por humilde que sea, tampoco por mí lo hicieron" (1). Esto sería la apostasia en la acción que es tan grave como renegar de la fe. "La palabra de Dios no está encadenada" (2) a ningún régimen político. El Espíritu de Cristo nos anima a hablar, puesto que "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (3) incluso cuando a algunos hombres puedan molestarles nuestras palabras. No podemos llamarnos discípulos del Señor si no sentimos en carne propia el sufrimiento de quienes están injustamente apresados o expatriados, porque "las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez tristezas y angustias de los discípulos de Cristo". (4)

Nos sentimos solidarios con los que no pueden hablar. El silencio nos haría cómplices de esa situación injusta y, por lo mismo, culpables ante Dios y ante la sociedad, ya que 'son también responsables de la injusticia todos los que no actúan a favor de la justicia con los medios

de que disponen y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales

1. Mateo, 25, 31-46.

2. 2 Timoteo, 2, 9.

3. Hechos de los Apóstoles, 5, 29.

4. Concilio Vaticano II. Const. Iglesia y Mundo. I.

que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz".⁽⁵⁾

NUESTRA HISTORIA DE VIOLENCIA.

Entenderemos mejor la situación actual, si recorremos brevemente las últimas décadas. No nos detenemos a considerar la multitud de vidas, sobre todo indígenas, sacrificadas durante la colonia y en represiones posteriores, como las de Charazani, Ayo Ayo, Machaca, etc., y de soldados inmolados en tantas revoluciones y guerras en aras de intereses ajenos a ellos mismos. Vamos, pues, a fijarnos sólo en los últimos 30 años, porque en ellos la violencia se ha ido sistematizado progresivamente, demostrándose así que toda violencia engendra mayor violencia.

- 1942: La tristemente célebre masacre de Catavi.
- 1944-46: Caracollo, Caquena y Chuspipata y como consecuencia la muerte de Villarroel y algunos de sus colaboradores.
- 1946-52: Las persecuciones y muertes del Sexenio: Coati, Ichilo, Chimoré; las matanzas de Villa Victoria.
- 1952-64: El terror del control político. Los campos de concentración de Curahuara de Carangas, Corocoro y Catavi. Las matanzas de Terebinto y cuartel Sucre. Luchas campesinas en Achacachi y Ucureña-Cliza.
- 1964-69: La masacre de San Juan. Campos de concentración de Pekin, Madidi, Ixiama, Puerto Rico, guerrilla de Nanchuazú.
- 1969-71: Guerrilla de Teoponte. Época de terrorismo, casas de seguridad y secuestros. Asesinatos impunes, como los de los esposos Alexander, Otero Calderón, Soliz y otros.
- 1971-72: Masacre de la universidad de Santa Cruz. Matanzas del norte de Santa Cruz. Acción represiva del Ministerio del Interior, policías políticas y grupos armados. Casas de seguridad de la policía, Chonchocoro, Viacha, Achocalla, Madidi y Coati.

Falta la lista larga de los asesinatos callejeros, de los desaparecidos, de los exiliados, de los asaltos a mano armada, de los dinamitazos y de la usurpación indiscriminada de propiedades. La represión sangrienta de huelgas y manifestaciones y los residenciamientos. La rebajas salariales y las masacres blancas. El acallamiento de la prensa y radio. Las revoluciones y

guerras civiles. La conspiración sistemática contra los poderes constituidos, especialmente por grupos que conciben como único camino político la violencia.

El egoísmo y la ambición de poder, la conservación del mismo y el miedo a perderlo han engendrado la violencia en nuestro medio. Una espiral de venganza creciente ha sentado carta de ciudadanía entre nosotros y continúa armando y destruyendo fratricidamente a la familia boliviana. Respiramos un clima de odio, venganza y violencia que lleva a pensar que el camino de las armas es el único medio posible de solución.

A lo largo de la historia nacional ha habido, sin duda, numerosos ejemplos de hombres y mujeres, gobernantes y gobernados, que han consagrado sus vidas a la causa de la paz y la justicia entre los bolivianos. También la gran masa de la población ha dado muestras de admirable valor y espíritu de sacrificio. Todos esos ciudadanos, conocidos o anónimos, merecen nuestro respeto y la gratitud de todos. Sin embargo, hemos asistido también en nuestra historia a un espectáculo de creciente violencia.

No podemos cambiar el pasado. Pero tenemos una responsabilidad seria de utilizar los medios a nuestro alcance para que el presente y sobre todo el futuro sean mejores. Estamos seguros de que muchos quieren contribuir a que el deseo recientemente expresado por el Presidente Banzer a Pablo VI, "Una paz basada en la justicia, la tolerancia y la comprensión"⁽⁶⁾, sea realidad y no meras palabras.

DENUNCIAMOS COMO NO CRISTIANO E INHUMANO.

Hacemos nuestras las palabras de Pablo VI y de los Obispos latinoamericanos: "La violencia no es ni cristiana ni evangélica. El cristiano es pacífico y no se ruboriza de ello. No es simplemente pacifista porque es capaz de combatir"⁽⁷⁾.

Según este criterio la situación de violencia injusta que domina nuestra historia, reciente y contemporánea, es anticristiana, por más que los responsables de ello se empeñen en profesar de palabra su cristianismo.⁽⁸⁾

Basándonos en los documentos de la Iglesia,⁽⁹⁾ en la Declaración Universal de Derechos

5. Medellín (Asamblea de los Obispos Latinoamericanos), Paz, 18.

6. Presencia 1º enero 1973.

7. Medellín, Paz, 15.

8. "La violencia constituye uno de los problemas más graves que se plantean en América Latina. No se puede abandonar a los impulsos de la emoción y de la pasión una decisión de la que depende todo el porvenir de los países del continente". Medellín Paz.

9. Concilio Vaticano II, Const. Iglesia y Mundo, 73; Declaración sobre la Libertad Religiosa, 1. Juan XXIII, Pacem in Terris, 11-27.

Humanos suscrita oficialmente por Bolivia en las Naciones Unidas, y en la actual Constitución Política del Estado, denunciamos:

1. Los asesinatos y fusilamientos cometidos en distintas épocas bajo el amparo de la autoridad, o por organismos implícitamente tolerados por la misma, o por grupos clandestinos. (10)
 2. Las torturas físicas y morales degradantes, incluyendo violaciones de algunas detenidas, como medio sistemático para forzar declaraciones o para satisfacer instintos sádicos (11) cometidas bajo diversos regímenes políticos.
 3. Las detenciones arbitrarias, muchas veces por delación, venganza u otros motivos inconfesables; el apresamiento indefinido sin tomar a veces ni siquiera declaración ni averiguar la veracidad de la acusación; el amedrentamiento sistemático y las amenazas a familiares de perseguidos; el confinamiento; la expulsión o exilio forzado de tantos ciudadanos. (12)
 4. La negación del derecho a un recurso efectivo ante los tribunales competentes e imparciales; el rechazo sistemático por parte del Ministerio del Interior al derecho del "Habeas Corpus" y de toda defensa legal para los presos políticos. (13)
 5. Los atentados a la libertad de expresión a pesar de las repetidas garantías verbales de algunos miembros del Gobierno; las amenazas y violencias contra los periódicos y radios que han intentado usar esta libertad; la detención y exilio forzado de periodistas alegando cargos no probados; las calumnias públicas de las que no es posible defenderse y de las que el Ministerio del Interior nunca se retracta. (14)
 6. Los graves y repetidos ataques al derecho de todo ciudadano a organizarse en sindicatos independientes para la defensa de sus intereses; la instrumentalización de los sindicatos para fines personales, o de pequeños sectores políticos; la detención, persecución, amenazas y exilio de numerosos dirigentes campesinos, obreros, estudiantes y profesionales elegidos por sus bases; la manipulación y compra de algunos dirigentes; la constante amenaza de perder el puesto de trabajo por falta de garantías. (15)
10. Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH), Art. 3. Constitución Política del Estado (CPE), Art. 6 y 7.
 11. DUDH, 5, CPE, 12.
 12. DUDH, 9, CPE, 7g. 9.
 13. DUDH, 8, 10, CPE, 16, 18, 19.
 14. DUDH, 19, CPE, 7b.
 15. DUDH, 23, CPE, 159.

A todo esto hay que añadir otras formas de prepotencia e injusticias que llevan a situaciones de violencia. Entre las tensiones más agudas del momento actual, queremos citar las siguientes.

7. La falta de autonomía del poder judicial que debiendo ser el guardián de nuestra sociedad se ve muchas veces forzado a ser instrumento atentatorio y parcializado contra los inviolables derechos de las personas. (16)
8. Los negociados y desfalcos en las instituciones públicas.
9. El armamentismo clandestino, tanto de derecha como de izquierda.
10. La violación de la correspondencia.
11. La injusticia en la distribución de empleos públicos; las masacres blancas y, al mismo tiempo, el aumento irracional y partidista de la burocracia estatal (miles de nuevos puestos en el último año fiscal). (17)
12. La instrumentalización política del campesinado. Muchos dirigentes no surgen de las bases sino de los cambios de Gobierno. El campesino, obligado a obedecer órdenes injustas con pretexto del servicio a la Patria, se ve forzado durante los actos de represión a enfrentarse con otros campesinos, obreros, mineros de su misma sangre y ciudadanos de su misma patria.
13. Las sucesivas depuraciones de la Universidad y la pérdida de su autonomía. La contratación arbitraria de catedráticos, no siempre competentes.
14. La grave interferencia de otros países de diverso color político (EEUU., Rusia, Brasil...) en los asuntos internos de Bolivia. El chantaje económico y el deterioro permanente de los términos de intercambio.
15. La persecución de ciudadanos por sus ideas y no por actos ilegales, contraviniendo abiertamente nuestra Constitución y cayendo en la misma culpa de que acusan a sus opositores. Con excesiva frecuencia se tilda de extremista, comunista o guerrillero a todo aquel que de una manera u otra disiente de las actuales medidas de gobierno. (18). Esta persecución, que provoca justificado resentimiento (19), significa que en el Go-
16. CPE, 117.
17. Según "Última Hora", 2 diciembre 1972, se crearon 11.000 nuevos puestos.
18. "No es raro comprobar que estos grupos o sectores califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios". Medellín, Paz, 5.
19. "La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino el germen con que es inevitable de rebellones y guerras". Medellín, Paz, 14a.

bierno existen sectores o tendencias incontroladas que contradicen los títulos de cristiano y democrático que el mismo Gobierno exhibe ante la opinión pública nacional e internacional. Se persigue a todo partido de oposición sin considerar si sus acciones se enmarcan o no dentro de las normas loables de nuestra nación.

16. El Gobierno, no ha vacilado en amenazar e incluso apresar a sacerdotes y religiosos, Obispos, Pastores Evangélicos, laicos que, sin ningún compromiso partidista, trabajan en la promoción y concientización de nuestro pueblo. Este trabajo, lejos de indicar una desviación de los mensajeros del Evangelio, debe interpretarse como un acercamiento de la Iglesia al pueblo y como consecuencia lógica de una predicación religiosa que no es alienante ni desencarnada. Parece que a ciertos grupos sólo les agrada una religión totalmente desconectada de la vida o supeditada a sus propios intereses.
17. La penuria económica que ha venido afectando habitualmente a la mayoría del pueblo boliviano, se ha visto agravada por las medidas de devaluación monetaria. Sus consecuencias, si no son prontamente superadas, constituirán un nuevo factor de intranquilidad y violencia.

Reconocemos la obligación del Gobierno de velar por la pacífica convivencia de los ciudadanos basada en la justicia, incluso usando la fuerza que le permite la Constitución; pero nunca podrá hacerlo violando los derechos humanos. Reconocemos también que el Gobierno actual hereda una situación de violencia y de servilismo a potencias extranjeras; pero eso nunca le eximirá de la obligación de oponerse noblemente a esta situación, creando las condiciones de paz y de independencia.

CONCLUSION.

Es urgente romper de una vez esta espiral de violencia. Cuanto más tardemos en detenernos, más graves serán los sufrimientos de nuestro pueblo y más graves las reacciones sangrientas en cada vaivén político. Dios bendecirá y la Historia reconocerá a quienes tengan la audacia y la serenidad de decir "basta" a la "violencia institucionalizada" y a la "anárquica". La violencia debe ser arrancada y desterrada de nuestro país, no sólo en sus efectos, sino sobre todo en sus causas. La injusticia, el hambre y la opresión, son los más efectivos predicadores de la violencia. Porque somos amantes de la paz, somos enemigos de la injusticia. Solamente trabajando por la justicia se construye una paz verdadera.

Quizás nada más importante en el momento actual que trabajar por esa verdadera paz en el país. El Supremo Gobierno ha expresado varias veces este noble deseo. Sin embargo, es urgente que se tomen medidas prácticas para que el país entre en una etapa de paz social y de progreso económico. La violencia se genera siempre al margen de la ley. Es necesaria la vigencia de un régimen democrático e institucional que someta todas sus actuaciones a los supremos dictados de nuestra Constitución Política. Es ilógico que el Gobierno exija a todos los ciudadanos la obediencia total y sumisa a las leyes y decretos que promulga, si no da primero ejemplo de sumisión y obediencia a los grandes postulados de nuestra Carta Magna. También un gobierno "de facio" debe someter íntegramente su actividad a las normas jurídicas de la Constitución, si no quiere ser tipificado de dictatorial. Al Gobierno toca dar el primer paso hacia la constitucionalización del país.

Es imposible el desenvolvimiento de un régimen democrático, si no existe en él un respeto real y efectivo hacia la oposición y si ésta no se adecúa a las normas constitucionales de actuación. Nadie tiene el monopolio de la verdad. Si no se acepta la oposición de las ideas expresadas en palabras a través de los medios de comunicación y de los partidos políticos, se corre el peligro de incitar de hecho a opciones que fácilmente degeneran en violencia.

No queremos que esta denuncia de la violencia se interprete como una visión negativa y pesimista de cara al futuro del país. Todo el Pueblo de Dios siente la inquietud de solventar estos problemas, y no solamente de manera paternalista la Jerarquía de la Iglesia. Y así ya percibimos en nuestro pueblo las esperanzas y los conatos de una convivencia más humana, y cristiana. Tampoco somos nosotros, los sacerdotes y religiosos, los llamados a solventar estos problemas. El pueblo mismo es el que está madurando, y expresando con los hechos lo que nosotros decimos en las palabras. Ya están trabajando contra la violencia los fabriles, cuando entablan un diálogo constructivo y valiente con el Gobierno, para defender los derechos de los obreros. Trabajan contra la violencia los campesinos cuando se unifican alrededor de sus líderes naturales y sus catequistas para trabajar más en común y no dejarse arrastrar a la politiquería de turno. También los mineros están dando una gran lección de madurez al hermanar la defensa intransigible de sus derechos sindicales y el repudio de la fuerza. Finalmente, también la juventud estudiosa, con su sentido de la justicia y su capacidad es una garantía de días mejores para la Patria.

Finalmente nuestra más sólida esperanza es Cristo, que se hizo igual a nosotros en el dolor, no tuvo derecho a un juicio justo, y no fue escuchado en legítima defensa. No se valió de ningún "muñequito" ni "recomendación" para salvarse. Sólo él, intensamente odiado por el opresor de todos los tiempos, es la única fuerza para los que no nos apoyamos en tanques, ni en ametralladoras, ni en bombas, ni en terrorismo, ni en dinero para coimas, y que a menudo carecemos de tribunales justos.

Jesús, cuyo nombre significa "Dios libera", que vino para "dar la Buena Noticia a los desposeídos, a liberar a los oprimidos y dar vista a los ciegos", (20) nos abra los ojos en estos momentos

20. Lucas, 4, 18.

de oscuridad y ayude a nuestro pueblo a buscar el camino de la libertad. La libertad de los hijos de Dios. (21) La libertad que se canta en el Himno Boliviano: "Morir antes que esclavos vivir".

Que este mismo Cristo nos dé fuerzas a todos los cristianos para no volver a caer en el futuro en un silencio culpable y nos dé valor para actuar a partir de ahora más decididamente en favor de una paz, basada, no en un "orden" impuesto, sino en la justicia. (22)

21. "Cristo nos liberó para que fuésemos libres". Gálatas 5, 1.

22. "La Paz sólo se obtiene creando un orden nuevo que comporta una justicia más perfecta entre los hombres". Medellín, Paz, 14a. Ver también Concilio Vaticano II, Const. Iglesia y Mundo. 78.

DECLARACION DEL EPISCOPADO BOLIVIANO

Diversas reacciones produjo en el medio ambiente boliviano la denuncia de los 99, publicada con el título "Evangelio y violencia". Entre las múltiples respuestas hay que destacar la oficial, tanto por parte del Gobierno como de la Jerarquía eclesiástica.

Por una parte el comentario que le mereció al Ministro del Interior, Coronel Mario Adett Zamora, se puede sintetizar en este párrafo de sus declaraciones: "Será bien que (los sacerdotes extranjeros firmantes del documento) comiencen en las misas dominicales a hacer una recaudación especial para comprar pasajes y volver a su patria".

Por otra la Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal Boliviana que ofrecemos a nuestros lectores.

Al terminar nuestras labores específicas del comité Permanente de la Conferencia Episcopal, creemos conveniente referirnos al documento publicado hace algunos días por un grupo de sacerdotes y religiosos bajo el título "Evangelio y Violencia".

Dicho documento ha tenido una fuerte repercusión en la opinión pública nacional e internacional. Como siempre, en estas ocasiones, unos y otros tratan de aprovecharlo en beneficio de la propia ideología o de sus intereses de grupo, según el adagio popular que dice: "Cada uno trata de llevar el agua a su molino". Así ha

ocurrido también con otros documentos.

Unos lo califican de político, extremista, inoportuno y subversivo y otros lo interpretan en sentido contrario.

Sea lo que fuere de tales comentarios, no podemos desconocer que en esas manifestaciones dolorosas de la realidad boliviana hay un fondo de sinceridad evangélica y de sana inquietud.

Nosotros, Obispos, nos hemos expresado ya antes en declaraciones públicas y en diálogos privados con las autoridades del Estado.

Reconocemos con sinceridad que los males señalados vienen siendo arrastrados desde mucho

ante en el curso de nuestra historia convulsio-
nada y que no pueden ser fácilmente sanados en
un momento en forma radical.

Se requiere de todos un esfuerzo común para
resolver las exigencias de la Justicia en una
acción eficaz en pos de cambios profundos y
globales, mediatos e inmediatos, que no admiten
ni la conformidad con el injusto estado actual
de las cosas ni una impaciencia intolerable, que
pretendería resolverlo todo de inmediato. Am-
bas actitudes no hacen más que dificultar el pro-
ceso de cambio y superación.

Con todo, afirmamos que hay situaciones in-
admisibles, cuya solución nos parece imposter-
gable. La superior responsabilidad de ello co-
rresponde al Gobierno, que contará seguramen-
te con el concurso y el respaldo de todos los
hombres de buena voluntad, entre los cuales
nos hallamos nosotros:

—Administración de la justicia según la Ley,
para con los detenidos, sean políticos o no, en
forma acelerada y no retardada, con recursos a
juicio y defensa, incluyendo el "Habeas corpus".

—Respeto a los derechos humanos, eliminan-
do especialmente torturas físicas y morales, ma-
los tratos y otros actos contrarios a esos dere-
chos.

—Reconocimiento del derecho tradicional de
la Iglesia al asilo, respetado por todos los régi-
menes políticos, para toda persona cuya vida o
integridad se halle en peligro, siempre que no
lleve armas ni siga conspirando durante el asilo.

—Igualdad de todos para ocupar puestos pú-
blicos, sin exigencia de afiliación partidista.

—Atención necesaria a todos los trabajadores
que reclaman salarios justos y suficientes para
llevar una vida digna de hombres.

—Rechazo de las intrigas, calumnias, etc. in-
teresadas de hombres inescrupulosos.

—Con respecto a la Iglesia, pedimos una vez
más la libertad de predicar su doctrina, sin pre-
juicios ni intromisiones de otros poderes.

—Ayuda y no oposición a la educación priva-
da, a las obras en favor de la niñez desvalida,
a los ancianos, etc., llevadas con tanto sacrificio
y amor.

Deseamos que nuestras inquietudes sociales y
trabajos apostólicos especialmente entre la gen-
te humilde y del campo y del mundo obrero, no
sean interpretadas como subversivas o extremis-
tas.

Lejos de nosotros está el pensamiento de que
el remedio a estos males, requiera una revolu-
ción sangrienta y fraticida que siempre hemos
rechazo como no evangélica y anticristiana.
Pero no cesaremos de repetir que el único me-
dio de evitarla es la Justicia, fundada en el
amor y que producirá la paz, que todos los bo-
livianos anhelamos y necesitamos.

En este año en que el Papa ha declarado en-
fáticamente que la paz es posible y es un de-
ber, recordemos que para desterrar la injusticia
es necesaria la conversión del corazón del hom-
bre, su cambio del pecado a la gracia, del odio
al amor. Si bien es un deber denunciar la in-
justicia, sólo hombres convertidos podrán ser ca-
paces de construir las instituciones renovadas,
que permitirán a los bolivianos vivir como hom-
bres y edificar una Patria mejor.

Pidamos a Dios la gracia de la conversión
para todos los bolivianos gobernantes y gober-
nados, como la pedimos nosotros para todos y
para nosotros mismos, porque todos necesitamos
conversión. Sólo así, en justicia y amor, lograre-
mos la paz necesaria para llevar a cabo la in-
mensa obra del desarrollo integral, indispensa-
ble para Bolivia.

Deseamos que los diálogos futuros sean más
provechosos de lo que han sido hasta ahora.

Que Dios nos bendiga a todos y proteja a la
Patria!

*Comité Permanente de la
Conferencia Episcopal de Bolivia*

LES ANUNCIO UNA NOTICIA...

El nombramiento de la Santa Sede de un Visitador Apostólico para que tome conocimiento e informe sobre "todas las cosas que se relacionan con la situación" de la Diócesis de Riobamba (Ecuador) a cargo del Obispo Leonidas Proaño, ha concitado interés en la Iglesia latinoamericana.

Mons. Proaño es conocido no sólo por su actuación en el CELAM sino también, y quizá más, por la puesta en marcha en su Diócesis de las orientaciones pastorales de Medellín.

En la forma cómo se ha actuado por parte de quienes acusan al Obispo de Riobamba, así como la obsecuencia por parte de altas esferas eclesiales, parecería que estamos ante un caso más en que se prescinde de las proclamaciones del Concilio Vaticano II.

Mons. Proaño anuncia a sus fieles la decisión vaticana, poniéndoles al tanto de las circunstancias, como señalando la actitud con la que han de recibir al Visitador Apostólico.

1.— Carta del Nuncio Apostólico.

El viernes 26 de enero del presente año, recibí una carta del Nuncio Apostólico, Mons. Luigi Accobli, fechada el 22 del mismo mes y año.

El Señor Nuncio me enviaba un decreto de un organismo de la Iglesia que se llama "Sagrada Congregación de Obispos" y me decía: "...el Santo Padre en fecha 20 de diciembre de 1972, ha nombrado al Reverendísimo Don Jorge Casanova, Inspector de los Salesianos en Bolivia, Visitador Apostólico de la Diócesis de Riobamba.

El mandato que tiene el Visitador es de informar sobre la situación del territorio confiado a su misión pastoral. Después añadía la carta: "la Santa Sede quiere tener un conocimiento objetivo e imparcial. Creo que esta medida responde al modo de pensar de Vuestra Excelencia, y no dudo, que su acostumbrada generosidad de espíritu, devoción a la Iglesia y al Papa, brindará el apoyo necesario para que el Visitador pueda cumplir la Misión".

El 4 de febrero he respondido al Señor Nuncio. En relación con la venida del Visitador, le he dicho: "Le aseguro que será recibido con todas las consideraciones del caso y que se le franquearán todas las puertas a fin de que pueda cumplir a satisfacción con su cometido. Nada le será ocultado, porque pienso que tributando culto a la verdad y a la justicia, tributo culto a Aquel que es la Verdad y la Justicia, es decir, al Señor, por quien luchó, a quien amo y sirvo, cuando luchó por los pobres, cuando amo y sirvo a los pobres".

2.— El decreto del Papa.

Esta es la traducción del decreto del Santo Padre, el Papa Pablo VI, por el cual se elige y constituye al P. Jorge Casanova Visitador Apostólico de la Diócesis de Riobamba.

"Teniendo en cuenta las particulares dificultades existentes en la Diócesis de Riobamba, el Sumo Pontífice Pablo VI, por la Divina Providencia Papa, por el presente Decreto de la Sagrada Congregación de Obispos, elige y constituye al Reverendísimo Padre Don Jorge Casanova, de la sociedad de San Francisco de Sales, Visitador Apostólico de la Diócesis de Riobamba, con el mandato de conocer e informar todas las cosas que se relacionan con la situación de esta Diócesis".

Este Decreto fue dado el 20 de Diciembre de 1972 y fue firmado por el Cardenal Confalonieri.

3.— La Noticia en la prensa.

El 31 de enero, el diario "El Comercio" de Quito con el título *Visitador Apostólico vendrá a Diócesis de Riobamba*, en marzo, publicó la noticia en estos términos:

"El Visitador Apostólico vendrá a la Diócesis de Riobamba, de acuerdo a una disposición del Papa Paulo VI, a fin de que informe sobre la situación del territorio episcopal. Según el Decreto Papal, ha sido nombrado para este cargo, el P. Jorge Casanova, Inspector de los Salesianos en Bolivia, quien llegará al País en el mes de marzo.

Según se pudo conocer, el P. Casanova visitará la Diócesis de Riobamba, a cargo de Mons. Leonidas Proaño. Recorrerá las diversas obras que lleva a cabo el Obispo en su Diócesis, para luego informar al Vaticano sobre la situación de esa Misión.

El nombramiento fue conferido por Decreto de la Sagrada Congregación de Obispos en diciembre del año pasado, pero el Visitador Apostólico llegará a cumplir su Misión en marzo.

El diario *"El Comercio"* nada dijo en cuanto a la procedencia de la noticia.

Al día siguiente, primero de febrero, el mismo diario trajo las siguientes informaciones:

"Fue confirmado el nombramiento del Visitador Apostólico".

La Conferencia Episcopal no tiene conocimiento sobre el nombramiento del Visitador Apostólico por el Vaticano para el Episcopado de Riobamba, toda vez que este asunto debió ser comunicado directamente a la Diócesis a donde será destinado este funcionario, manifestó ayer Mons. Raúl Vela, secretario del máximo organismo de la Iglesia en el Ecuador. Tratándose de un Decreto de la Sagrada Congregación de Obispos, el anuncio tendrá esa vía de comunicación, agregó.

Se confirma nombramiento. Por su parte, la Nunciatura Apostólica confirmó la información del nombramiento del P. Jorge Casanova como Visitador Apostólico para la Diócesis de Riobamba. El nombramiento no tiene nada de extraordinario se informó, pues es deseo de la misma Santa Sede conseguir una visión objetiva imparcial de la vida religiosa y de las obras que se realizan en la Diócesis.

El Visitador Apostólico tendrá que realizar igual Misión en la Diócesis de Ibarra, según se conoció en la Sede Diplomática del Vaticano.

4.— Una serie de episodios.

Al parecer, el nombramiento de un Visitador Apostólico para la Diócesis de Riobamba es la culminación de una serie de episodios de un mismo drama. Quiero mencionar los episodios más significativos:

1) La fundación en Riobamba de una casa de Misioneras Lauritas, dedicadas al apostolado entre los indios; el nacimiento del Centro de Estudios y Acción Social, dedicado a la promoción de cooperativas y últimamente a la conscientización de los campesinos; la fundación de Escuelas Radiofónicas Populares, orientadas a la alfabetización y a la educación de adultos, especialmente campesinos; la creación del Instituto para la formación de líderes campesinos en Tepeyac; la organización en esta misma hacienda, de la cooperativa *"Juan Diego"* para familias indígenas; las facilidades dadas para que pudiera realizarse la Reforma Agraria en propiedades de la Diócesis... produjeron la reacción adversa en determinados sectores de la ciudadanía. Despectivamente se empezó a llamarme *"El Obispo de los Indios"*.

2) Los esfuerzos constantes por lograr una purificación de costumbres entre comunidades y eclesiásticos; por abrir horizontes más amplios a la acción pastoral desde antes del Concilio; por llevar a la vida práctica las disposiciones del Concilio y de la Conferencia de Medellín, a través de múltiples reuniones y de planes de trabajo; por encontrar nuevos caminos que fueran respuesta más adecuada a las exigencias del tiempo presente y a las previsiones para el futuro; especialmente, los esfuerzos realizados de una manera concreta por vivir y hacer vivir la pobreza evangélica... produjeron resistencias en algunos sacerdotes y seglares. Para atacarme, se han utilizado todas las armas, aún las más innobles: tergiversaciones, calumnias y mentiras, vertidas en conversaciones y con frecuencia en hojas volantes.

3) Personas fidedignas y allegadas al Gobierno de ese entonces informaron que conocieron una documentación, firmada por conocidos elementos civiles y eclesiásticos y presentada al Ministerio de Gobierno. Esta documentación fue conocida en ocasión de la expulsión violenta del P. Luis Hernández, realizada en marzo de 1970.

4) Apenas llegado al Ecuador el actual Nuncio Apostólico, Monseñor Luigi Accogli, a primeros de octubre de 1970, me hizo una visita y me dió a entender entonces que existía mucha preocupación en el Vaticano, por las noticias y acusaciones que llegaban en contra del Obispo de Riobamba.

5) Igual cosa me dijo el mismo Señor Nuncio, a su regreso de Roma, a fines del año 1971. Allí fue cuando me insinuó realizar una visita al Vaticano para explicar la situación real de la Diócesis de Riobamba. Y allí mismo fue cuando entendí que a Roma habían llegado acusaciones a través del Gobierno del Doctor Velasco Ibarra. Por esto, cuando los militares tomaron las riendas del Gobierno, preguntado por mí el Señor Nuncio si todavía juzgaba conveniente mi viaje a Roma, él me dijo que no, porque el tiempo se había encargado de cambiar las cosas.

6) Como ya informé en otra ocasión de conversaciones sostenidas con el señor Gonzalo Brito y con el señor Bertini, en ese entonces Director General de Inmigración y Extranjería, deduje con claridad meridiana que personas de Riobamba habían presentado denuncias absurdas en mi contra y en contra de la casa de Santa Cruz, ante el Gobierno del Doctor Velasco Ibarra. Se decía que yo estaba preparando guerrillas urbanas y enseñando a fabricar bombas. Después de la calumniosa afirmación, hecha en un volante por Don Manuel Jaramillo, recorre de boca en boca la especie de que la casa de Santa Cruz es un cabaret eclesiástico.

7) Con el deseo de garantizar la continuidad de la línea pastoral de la Diócesis y de tender un puente para superar incomprendiones y antipatías, solicité a la Santa Sede el nombramiento de Obispo Coadjutor para

Riobamba. Con esta ocasión, la Santa Sede me pidió un informe minucioso acerca de la actual situación de la Diócesis. Se lo envié el 2 de mayo de 1972. Para conocimiento de quienes se interesen, ese informe ha sido multiplicado en mimeógrafo y puede ser adquirido en la Curia. Hechos imprevistos detuvieron el proceso de elección y nombramiento de Obispo Coadjutor y yo mismo retiré mi solicitud en carta dirigida al Señor Nuncio.

8) Un artículo aparecido en "El Universo", el domingo 28 de mayo de 1972, en el que se pronosticaba mi retiro de la Diócesis de Riobamba, se decía textualmente: "...esa labor sacrificada y abnegada y, sobre todo, humana de Monseñor Proaño, le va a significar, posiblemente, el alejamiento de su Diócesis y su destinación a otras funciones. Los grupos oligárquicos afectados por su acción pastoral, están a punto de lograr, dentro de la Iglesia, que su voz se silencie y que su acción se interrumpa...". Esta denuncia produjo un gran revuelo en el país. Al final, pareció que los ocultos acusadores se refugiaban en la sombra: se produjo una calma "chicha", como se suele decir en términos militares. Pero ese silencio no era sino el manto negro con el que velaban sus persistentes y secretas maniobras.

5.— *El último episodio.*

Toda esta serie de episodios del mismo drama llegó por los caminos oscuros de siempre, a este último episodio. Con carta del 11 de octubre de 1972, recibí otra carta, dirigida por un sacerdote de esta Diócesis a un Obispo.

La carta de la persona que me escribió decía así: "De una manera enteramente casual, ya que tengo mi apartado de correos en esta ciudad, recibí hoy día una carta juntamente con más correspondencia, creí que en realidad se trataba de una carta dirigida a mi persona ya que la saqué de mi apartado de correos, pero cuál mi gran sorpresa que al abrirla encuentro que ha sido dirigida al Obispo de esta Diócesis. De ninguna manera fue mi intención leer el contenido de la misma, pero debo confesar a usted, Monseñor, que venció mi curiosidad y el contenido de la misma me ha disgustado como ciudadano ecuatoriano y he decidido que usted sea quien se informe sobre la forma que se hacen las cosas de una manera nada leal. Soy un ecuatoriano que admira su obra de apostolado y si esta forma de actuar mía puede a usted, Monseñor, poner sobre alerta tanto mejor, para que como hombre libre que es usted, un verdadero pastor que hace labor efectiva de apostolado se defienda sobre cualquier vedado ataque que traten de hacer sobre su labor episcopal...".

En la carta dirigida por un sacerdote de esta Diócesis a uno de los obispos ecuatorianos, pude leer: "el viernes pasado, acompañados por el Excelentísimo

Señor Obispo (N.N.), tuvimos la grata oportunidad de hablar con el Señor Nuncio y de entregarle la documentación respectiva. Más aún y a pedido del mismo Señor Nuncio, le dimos la fotografía tomada en el Seminario de "La Dolorosa" —mientras celebran un banquete!!— y la foto de la comparsa de inocentes con motivo de la proyectada venta de la Custodia. El Señor Nuncio, no solamente se manifestó sumamente cordial, sino que repetidas veces manifestó su profundo disgusto por varias de las actuaciones de Monseñor Proaño. Se manifestó también muy disgustado con la Comisión de Obispos encargada de pedirle explicaciones a Monseñor Proaño por la actitud contra la Conferencia Episcopal, pues dicha Comisión se había parcializado a favor de Mons. Proaño. Nos ofreció estudiar detenidamente la documentación que le entregáramos; más aún, nos dijo: "he ido a Riobamba más de lo que ustedes se imaginan". Parece que el asunto está bien encarrilado y que dentro no muy largo plazo habrá una solución favorable..."

6.— *Comentario.*

Cuando el artículo del diario "El Universo" levantó todo el revuelo a que hice referencia, muchos creyeron que se trataba o de exageraciones o de alucinaciones de mentes calenturientas. El último episodio demuestra con toda claridad que las maniobras han venido realizándose. Fue providencial la llegada de esa carta a manos de una persona honesta y, por su intermedio, a mi conocimiento.

Lo que hice entonces fue sacar fotocopias de la carta del sacerdote de Riobamba y enviar un ejemplar a cada uno de los Obispos del Ecuador, acompañado de una carta circular mía. Al final les pedía su opinión. Recibí seis respuestas. Una de ellas, precisamente de la respuesta del Obispo que acompañó a los sacerdotes de Riobamba en su visita a la Nunciatura, pude conocer que fueron seis los sacerdotes de esta Diócesis que llevaron una documentación en contra mía. Después he tenido ocasión de aclarar este asunto en el seno de la Conferencia Episcopal, y de demostrar palmariamente cómo se estaba actuando en mi contra. Recibí palabras de adhesión de la gran mayoría de Obispos.

Todos estos hechos explican la decisión de la Santa Sede de nombrar un Visitador Apostólico para la Diócesis de Riobamba. A esto se debe que en el Decreto se hable de las particulares dificultades en esta Diócesis. A esto se debe que el Santo Padre quiera llegar a saber con objetividad e imparcialidad qué es lo que está sucediendo.

Les anuncio, pues, que un Visitador Apostólico vendrá a esta Diócesis. No sé todavía oficialmente en qué fecha.

7.— *La Misión del Visitador Apostólico.*

Ateniéndose a la carta del Señor Nuncio, la Misión que traerá el P. Jorge Casanova será la de informar sobre la situación del territorio confiado a mi misión pastoral. Según el Decreto del Santo Padre, el P. Jorge Casanova ha recibido el mandato de conocer e informar todas las cosas que se relacionan con la situación de esta Diócesis. Según la información del diario "El Comercio", el nombramiento no tiene nada de extraordinario pues es deseo de la misma Santa Sede conseguir una visión objetiva imparcial de la vida religiosa y de las obras que se realizan en la Diócesis".

Ateniéndome a estos textos pienso que el P. Jorge Casanova querrá escuchar a quienes me han acusado y a quienes se han mostrado y se muestran colaboradores en la obra pastoral que realizo. Pienso que examinará cuál es la línea pastoral que estamos siguiendo y cuál es la acción pastoral que realizan los sacerdotes que me acusan. Pienso que permanecerá entre nosotros durante el tiempo necesario para recorrer lugares y obras, para hablar con unos y otros, para descubrir dificultades y logros, para hacerse en definitiva una idea clara y objetiva de la situación de la Diócesis de Riobamba.

Todos saben que la Diócesis ha empezado a caminar por las rutas trazadas por el Concilio Vaticano II, por los caminos de aplicación delineados por la II Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en Medellín, por la misma Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Todos saben que, en la Provincia del Chimborazo, está naciendo una Iglesia comprometida con la liberación del indio y del pueblo oprimido. Pues bien, este atrevimiento ha traído dificultades. Esto es normal. Hay una buena parte de sacerdotes que se encuentran en desacuerdo con las líneas pastorales de la Diócesis. Hay un número de seglares que se sienten lesionados en sus intereses por la acción liberadora que hemos iniciado. En esto consisten las particulares dificultades. A éstas pueden sumarse: el hecho de no haber construido la Catedral, aunque este hecho únicamente ha servido de caballo de batalla para atacarme. Se suma

el hecho de haber iniciado algunas experiencias apostólicas. Hay que añadir el cúmulo de acusaciones y de calumnias que se han lanzado en mi contra y en contra de mis más cercanos colaboradores.

De todo esto tiene que informarse el Visitador Apostólico. El debe tomar conocimiento de la situación de los hombres que vivimos en la Provincia del Chimborazo, de la situación de la Iglesia frente a los problemas que viven los hombres de la Provincia del Chimborazo. En buena hora que la Santa Sede ha resuelto designar un Visitador Apostólico para que pueda verificar la realidad y sacar a luz todo lo que sea verdadero y justo, separándolo de lo que sea falso o injusto.

8.— *Nuestra actitud.*

¿Cuál debe ser nuestra actitud?

Ante todo, de una gran serenidad. Todo apasionamiento debe ser desterrado de nuestro espíritu, porque no trabajamos por conquistar intereses mezquinos, sino que trabajamos por el Evangelio. Conscientes de la nobleza de nuestra misión, debemos mantenernos serenos y equilibrados.

Otra característica de nuestra actitud debe ser la de mostrarnos verdaderos. No se trata ni de atacar a las personas. Se trata de buscar la verdad para que brille por encima de todo y de todos. Debemos decir la verdad. Debemos hacer la verdad. La verdad se dice con la palabra. La verdad se hace con la actitud. Nada de dobleces ni engaños, porque si aspiramos a ser libres debemos ser esclavos de la verdad.

Con esta disposición, debemos aceptar sinceramente todo cuanto pueda señalárenos como equivocado en nuestra actividad apostólica y debemos estar dispuestos a introducir rectificaciones. De igual manera, quienes me han acusado tienen la obligación de probar fehacientemente el contenido de sus acusaciones. No basta con hacer afirmaciones gratuitas.

Serenos y verdaderos, debemos ser imparciales, debemos tender con todas nuestras fuerzas a que por encima de todo, triunfe el Único que pudo afirmar: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".

Riobamba. Con esta ocasión, la Santa Sede me pidió un informe minucioso acerca de la actual situación de la Diócesis. Se lo envié el 2 de mayo de 1972. Para conocimiento de quienes se interesen, ese informe ha sido multiplicado en mimeógrafo y puede ser adquirido en la Curia. Hechos imprevistos detuvieron el proceso de elección y nombramiento de Obispo Coadjutor y yo mismo retiré mi solicitud en carta dirigida al Señor Nuncio.

8) Un artículo aparecido en "El Universo", el domingo 28 de mayo de 1972, en el que se pronosticaba mi retiro de la Diócesis de Riobamba, se decía textualmente: "...esa labor sacrificada y abnegada y, sobre todo, humana de Monseñor Proaño, le va a significar, posiblemente, el alejamiento de su Diócesis y su destinación a otras funciones. Los grupos oligárquicos afectados por su acción pastoral, están a punto de lograr, dentro de la Iglesia, que su voz se silencie y que su acción se interrumpa...". Esta denuncia produjo un gran revuelo en el país. Al final, pareció que los ocultos acusadores se refugiaban en la sombra: se produjo una calma "chicha", como se suele decir en términos militares. Pero ese silencio no era sino el manto negro con el que velaban sus persistentes y secretas maniobras.

5.— *El último episodio.*

Toda esta serie de episodios del mismo drama llegó por los caminos oscuros de siempre, a este último episodio. Con carta del 11 de octubre de 1972, recibí otra carta, dirigida por un sacerdote de esta Diócesis a un Obispo.

La carta de la persona que me escribió decía así: "De una manera enteramente casual, ya que tengo mi apartado de correos en esta ciudad, recibí hoy día una carta juntamente con más correspondencia, creí que en realidad se trataba de una carta dirigida a mi persona ya que la saqué de mi apartado de correos, pero cuál mi gran sorpresa que al abrirla encuentro que ha sido dirigida al Obispo de esta Diócesis. De ninguna manera fue mi intención leer el contenido de la misma, pero debo confesar a usted, Monseñor, que venció mi curiosidad y el contenido de la misma me ha disgustado como ciudadano ecuatoriano y he decidido que usted sea quien se informe sobre la forma que se hacen las cosas de una manera nada leal. Soy un ecuatoriano que admira su obra de apostolado y si esta forma de actuar mía puede a usted, Monseñor, poner sobre alerta tanto mejor, para que como hombre libre que es usted, un verdadero pastor que hace labor efectiva de apostolado se defienda sobre cualquier vedado ataque que traten de hacer sobre su labor episcopal...".

En la carta dirigida por un sacerdote de esta Diócesis a uno de los obispos ecuatorianos, pude leer: "el viernes pasado, acompañados por el Excelentísimo

Señor Obispo (N.N.), tuvimos la grata oportunidad de hablar con el Señor Nuncio y de entregarle la documentación respectiva. Más aún y a pedido del mismo Señor Nuncio, le dimos la fotografía tomada en el Seminario de "La Dolorosa" —mientras celebran un banquete!!— y la foto de la comparsa de inocentes con motivo de la proyectada venta de la Custodia. El Señor Nuncio, no solamente se manifestó sumamente cordial, sino que repetidas veces manifestó su profundo disgusto por varias de las actuaciones de Monseñor Proaño. Se manifestó también muy disgustado con la Comisión de Obispos encargada de pedirle explicaciones a Monseñor Proaño por la actitud contra la Conferencia Episcopal, pues dicha Comisión se había parcializado a favor de Mons. Proaño. Nos ofreció estudiar detenidamente la documentación que le entregamos; más aún, nos dijo: "he ido a Riobamba más de lo que ustedes se imaginan". Parece que el asunto está bien encarrilado y que dentro no muy largo plazo habrá una solución favorable..."

6.— *Comentario.*

Cuando el artículo del diario "El Universo" levantó todo el revuelo a que hice referencia, muchos creyeron que se trataba o de exageraciones o de alucinaciones de mentes calenturientas. El último episodio demuestra con toda claridad que las maniobras han venido realizándose. Fue providencial la llegada de esa carta a manos de una persona honesta y, por su intermedio, a mi conocimiento.

Lo que hice entonces fue sacar fotocopias de la carta del sacerdote de Riobamba y enviar un ejemplar a cada uno de los Obispos del Ecuador, acompañado de una carta circular mía. Al final les pedía su opinión. Recibí seis respuestas. Una de ellas, precisamente de la respuesta del Obispo que acompañó a los sacerdotes de Riobamba en su visita a la Nunciatura, pude conocer que fueron seis los sacerdotes de esta Diócesis que llevaron una documentación en contra mía. Después he tenido ocasión de aclarar este asunto en el seno de la Conferencia Episcopal, y de demostrar palmariamente cómo se estaba actuando en mi contra. Recibí palabras de adhesión de la gran mayoría de Obispos.

Todos estos hechos explican la decisión de la Santa Sede de nombrar un Visitador Apostólico para la Diócesis de Riobamba. A esto se debe que en el Decreto se hable de las particulares dificultades en esta Diócesis. A esto se debe que el Santo Padre quiera llegar a saber con objetividad e imparcialidad qué es lo que está sucediendo.

Les anuncio, pues, que un Visitador Apostólico vendrá a esta Diócesis. No sé todavía oficialmente en qué fecha.

7.— *La Misión del Visitador Apostólico.*

Ateniéndose a la carta del Señor Nuncio, la Misión que traerá el P. Jorge Casanova será la de informar sobre la situación del territorio confiado a mi misión pastoral. Según el Decreto del Santo Padre, el P. Jorge Casanova ha recibido el mandato de conocer e informar todas las cosas que se relacionan con la situación de esta Diócesis. Según la información del diario "El Comercio", el nombramiento no tiene nada de extraordinario pues es deseo de la misma Santa Sede conseguir una visión objetiva imparcial de la vida religiosa y de las obras que se realizan en la Diócesis".

Ateniéndome a estos textos pienso que el P. Jorge Casanova querrá escuchar a quienes me han acusado y a quienes se han mostrado y se muestran colaboradores en la obra pastoral que realizo. Pienso que examinará cuál es la línea pastoral que estamos siguiendo y cuál es la acción pastoral que realizan los sacerdotes que me acusan. Pienso que permanecerá entre nosotros durante el tiempo necesario para recorrer lugares y obras, para hablar con unos y otros, para descubrir dificultades y logros, para hacerse en definitiva una idea clara y objetiva de la situación de la Diócesis de Riobamba.

Todos saben que la Diócesis ha empezado a caminar por las rutas trazadas por el Concilio Vaticano II, por los caminos de aplicación delineados por la II Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en Medellín, por la misma Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Todos saben que, en la Provincia del Chimborazo, está naciendo una Iglesia comprometida con la liberación del indio y del pueblo oprimido. Pues bien, este atrevimiento ha traído dificultades. Esto es normal. Hay una buena parte de sacerdotes que se encuentran en desacuerdo con las líneas pastorales de la Diócesis. Hay un número de seglares que se sienten lesionados en sus intereses por la acción liberadora que hemos iniciado. En esto consisten las particulares dificultades. A éstas pueden sumarse: el hecho de no haber construido la Catedral, aunque este hecho únicamente ha servido de caballo de batalla para atacarme. Se suma

el hecho de haber iniciado algunas experiencias apostólicas. Hay que añadir el cúmulo de acusaciones y de calumnias que se han lanzado en mi contra y en contra de mis más cercanos colaboradores.

De todo esto tiene que informarse el Visitador Apostólico. El debe tomar conocimiento de la situación de los hombres que vivimos en la Provincia del Chimborazo, de la situación de la Iglesia frente a los problemas que viven los hombres de la Provincia del Chimborazo. En buena hora que la Santa Sede ha resuelto designar un Visitador Apostólico para que pueda verificar la realidad y sacar a luz todo lo que sea verdadero y justo, separándolo de lo que sea falso o injusto.

8.— *Nuestra actitud.*

¿Cuál debe ser nuestra actitud?

Ante todo, de una gran serenidad. Todo apasionamiento debe ser desterrado de nuestro espíritu, porque no trabajamos por conquistar intereses mezquinos, sino que trabajamos por el Evangelio. Conscientes de la nobleza de nuestra misión, debemos mantenernos serenos y equilibrados.

Otra característica de nuestra actitud debe ser la de mostrarnos verdaderos. No se trata ni de atacar a las personas. Se trata de buscar la verdad para que brille por encima de todo y de todos. Debemos decir la verdad. Debemos hacer la verdad. La verdad se dice con la palabra. La verdad se hace con la actitud. Nada de dobleces ni engaños, porque si aspiramos a ser libres debemos ser esclavos de la verdad.

Con esta disposición, debemos aceptar sinceramente todo cuanto pueda señalárenos como equivocado en nuestra actividad apostólica y debemos estar dispuestos a introducir rectificaciones. De igual manera, quienes me han acusado tienen la obligación de probar fehacientemente el contenido de sus acusaciones. No basta con hacer afirmaciones gratuitas.

Serenos y verdaderos, debemos ser imparciales, debemos tender con todas nuestras fuerzas a que por encima de todo, triunfe el Único que pudo afirmar: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".

ACCION PASTORAL LATINOAMERICANA SUS MOTIVOS OCULTOS

☆☆☆

JUAN LUIS SEGUNDO

EDICIONES BUSQUEDA — BUENOS AIRES - 1972

♦ MAS QUE UNA HIPOTESIS

El autor desarrolla en este libro la hipótesis que él llama del "círculo vicioso". La pastoral de la Iglesia latinoamericana ha quedado encerrada en un círculo vicioso desde el momento en que ella desempeña, por sus propios medios y con ayuda ajena, ingentes tareas, y deja de lado la evangelización. Al probar, pues, que América Latina, hoy por lo menos, no está siendo evangelizada, prueba que se ha caído de hecho en un círculo vicioso. Pero si se logra mostrar a la vez que eso no es fruto del fatalismo, sino de una opción —conciente o no— entonces queda a la Iglesia la alternativa pastoral de consagrarse a la evangelización. Y de donde, aparentemente, no quedaba más que desesperar, hace surgir el autor una verdadera esperanza.

♦ FRENTE AL FIN DE LOS

AMBIENTES CERRADOS

La pastoral de la Iglesia no ha sido capaz de acompañar el paso con que se han ido sucediendo las distintas transformaciones culturales en el continente. Consolidada la Iglesia sobre el mundo de los "ambientes cerrados" que servían de base a su tarea pastoral, y sobre los supuestos teológicos (concientes o inconcientes) que la justificaban, ha seguido actuando como si dichos ambientes cerrados no hubiesen dejado prácticamente de existir, y ha evitado también llevar al plano de la discusión abierta sus principios teológicos.

Durante siglos la Iglesia no tuvo que preocuparse de obtener de cada fiel una convicción personal, es decir, independiente del ambiente. La participación en la sociedad tradicional se basaba en la participación estable y casi unánime de sus valores declarados. La sociedad tradicional constituía, pues, un ambiente cerrado, y como tal

fue el único medio existente en América Latina para transmitir el cristianismo de una generación a otra. Pero ha ocurrido que "con el desarraigo cultural generalizado en la sociedad urbana (y en vías de introducción en la sociedad rural con medios de comunicación de masa), termina su función secular en favor del cristianismo el gran instrumento social que constituyeron los ambientes cerrados". (p. 28)

La Iglesia quedó entonces atrapada en un "círculo vicioso": sumida en las tareas pastorales que le demandaba la sociedad como ambiente cerrado, no destinó ni tiempo ni personal para reemplazar esa pastoral por otra que el autor llama de convicción personal. Más aún —y es lo más grave— descartó que pudiese haber otra opción pastoral global y coherente, si bien radicalmente distinta a la tradicional.

♦ FRENTE A LA SOCIEDAD DE CONSUMO

El fin de los ambientes cerrados es concomitante con la función desempeñada por los medios de comunicación, que buscan privatizar y relativizar todos los valores profundos y radicales. Instrumento de la sociedad de consumo tienden a hacer del consumo el factor determinante para estructurar la sociedad y las pautas de comportamiento de sus individuos.

Ante el inmenso potencial desplegado por la ideología y los intereses propios de la sociedad de consumo, la Iglesia temió perder las masas y verse reducida a una minoría que tendría que haber sido heroica y vencida.

No dispuesta a perder esas mayorías vinculadas superficialmente a ella, buscó protegerlas tratando de conservarles esa vaga adhesión al cristianismo que puede tolerar de ellas, sin peligro, la sociedad de consumo. Fue eso lo que buscó y logró con sus ins-

tituciones: brindando seguridad religiosa a ciertos grupos.

El no estar dispuesta a verse reducida a una minoría (aunque transformadora) y la necesidad de mantener su aparato institucional propio, le significó a la Iglesia el verse enredada en alianzas (independientemente de las intenciones subjetivas) con quienes detentan el poder económico y político. Al tener que aceptar entonces la exclusión en sus protegidos de una conciencia social capaz de desenmascarar las ingenuidades tendientes a unir los intereses de los explotadores con los de sus explotados, estaba renunciando a ser un grupo de significación social comunitariamente transformadora.

Pero, ¿logró de esta forma la pastoral de la Iglesia adaptarse al ritmo de las transformaciones culturales y, consiguientemente, cumplir su misión y cosechar sus frutos?

En base a constataciones, básicamente de orden sociológico, el autor llega a comprobar que el cristianismo, aún multitudinario, se vuelve cada vez más irrelevante: no alcanza a suscitar los propios agentes pastorales que necesita; los cristianos protegidos por instituciones son incapaces de dialogar victoriosamente con otras minorías ideológicas no cristianas fuertes y convencidas; la incapacidad de la Iglesia para hacer frente a la destrucción de los ambientes cerrados, suscitando un cristianismo por convicción personal, se agrava día a día; pese a los gestos de reconocimiento de sus propias culpas, a ciertas declaraciones comprometidas y actitudes simbólicas, la Iglesia no ha dejado de aparecer ante la conciencia social como aliada al status quo; las dosis de agiornamento y las mejoras introducidas, al dejar intacto al sistema pastoral existente, no han ayudado a superar la sensación de frustración y desesperanza que se sigue acumulando en la Iglesia.

♦ ECLESIOLOGIA LATENTE E INCUESTIONADA

Tan segura estaba, aparentemente, la pastoral de la Iglesia latinoamericana con sus supuestos teológicos —más sentidos y vividos que expresados— que pese a lo frustrante e irrefutable del panorama descrito, no consideró —e incluso rechazó— la posibilidad de someterlos a la libre discusión como forma de encontrar una auténtica puerta de salida.

Atendiendo a la forma en que han determinado la praxis, importa pues, tener presen-

te los tres puntos a los que puede resumirse la eclesiología de la pastoral tradicional.

- 1) La Iglesia está hecha para beneficio de los que pertenecen a ella.
- 2) La universalidad de la Iglesia es cuantitativa, no cualitativa.
- 3) La Iglesia es siempre el lugar mejor para la salvación.

“Esta es al fin de cuentas la razón esencial. ‘Quien creyere y fuere bautizado se salvará’, parece no poder tener otro sentido que éste. Aquél, pues, que con exigencias infundadas aleja a una buena parte de gente dispuesta a ser ‘mínimamente’ cristiana, se hace responsable de su salvación. O de su no salvación. O por lo menos, de los obstáculos innecesarios que esa salvación hallará para realizarse fuera de la comunidad establecida para ello por el Señor.” (p. 71)

♦ LOS PASOS QUE NO SE DIERON

Haber cambiado la orientación de la pastoral tradicional suponía dar ciertos pasos radicales. Suponía abandonar la búsqueda de situaciones que hacen del oyente un oyente obligado, y correr el riesgo de comenzar la evangelización dejando totalmente libre al interlocutor. Suponía ir más allá del límite mínimo que la pastoral puede exigirle a sus mayorías protegidas, aunque eso significase verse reducido a una minoría, si bien transformadora y dispuesta “a llevar el mensaje al resto de la sociedad, a soportar victoriosamente el contacto con otras ideas y concepciones de vida, y a comprometerse en una transformación global de la sociedad de acuerdo con la revelación de Cristo”. (p. 67) Suponía, por último, romper las alianzas con el establishment para volver a confiar irrestrictamente en el Evangelio como algo capaz por sí solo de hacer vivir a la Iglesia, progresar y cumplir su misión.

♦ EL MIEDO COMO GRAN OCULTADOR

Debe haber habido motivos ocultos que impidieron que esos pasos se dieran y que la opción pastoral que ellos suponen fuese tenida seriamente en cuenta. Es lo que el autor desarrolla en el cap. V, donde muestra que “la alternativa que queda a la pastoral latinoamericana suscita un triple miedo, razonable, si se quiere, pero no ‘respetable’”. (p. 80)

La sociedad tradicional aseguraba a los responsables de la pastoral su razón de ser

y su sustento. Las tareas que ellos debían desempeñar estaban prefijadas. La formación que habían recibido estaba en función de una clientela asegurada a la que, generación tras generación, había que repetirle los mismos gestos.

Prescindir en la tarea pastoral de la presión social generalizada y de otros mecanismos equivalentes, significaba provocar la inestabilidad psicológica en los agentes pastorales cuyo éxito quedaría librado a su creatividad, de la que en adelante dependería también su infraestructura económica. El miedo psicológico al fracaso se ocultaba, pues, en la negativa a abandonar los mecanismos pastorales de presión para abocarse a la tarea de una pastoral por convicción libre y personal.

Pero existía además un miedo de orden teológico. El miedo por la salvación eterna de las mayorías —de alguna manera cristianas— que de no protegerlas se perderían. No podía sacrificarse la universalidad de la Iglesia (que ella entendía cuantitativamente) a la cualidad, que es siempre elitista y minoritaria. La pastoral tradicional sabe que si no existen ambientes artificiales para proteger a los cristianos, estos dejan de serlo en gran número, es decir, ponen en peligro su salvación —para esa teología—. Por lo tanto, conforme a esa óptica teológica que piensa que el cristiano tiene su razón de ser en sí mismo, habría que seguir protegiendo a las mayorías.

Para poder justificar dicha orientación y negarse a discutir la contraria, se recurrió al uso de un lenguaje pretendidamente unívoco. Nada más noble que decir que la Iglesia estaba dedicada a las masas, al pueblo, a los pobres, al margen de todo matiz valorativo y como si fueran términos sinónimos en cualquier circunstancia. La alternativa de una Iglesia minoría con alto nivel de exigencias, era descartada en base a terrorismo verbal. Proponerla era correr el riesgo de ser tachado, en forma peyorativa, de elitismo o ver que se le endilgaba a uno un desprecio por las masas, por el pueblo, por los pobres.

Pero puede ocurrir, al no querer precisar los contenidos del lenguaje que, cuando uno cree estar protegiendo a la masa, en realidad esté al servicio de una élite. Por eso es importante tener en cuenta que cuando el autor propone el paso de la protección mayoritaria a la minoría comprometida, no llama masa a esa mayoría atendiendo a su clase social sino a su pasividad.

Los documentos mismos de Medellín tienen para el lector inadvertido una cierta ambigüedad en materia de lenguaje masa-élite. Así, en el documento sobre pastoral de "élites", masas y élites están definidas por su status social y por eso las masas quedan coloreadas con todos los aspectos positivos de los términos pueblo y pobres. En cambio en el documento sobre pastoral de "masas" (como originalmente se lo llamó), no es el status social lo que define el término masa, sino sus motivaciones. Paradójicamente, pues, en este documento las masas pueden estar constituidas indiferentemente por pobres o ricos, por profesionales o marginados sin capacitación alguna.

Para entender la terminología de mayorías-minorías propia del autor, deberá tenerse en cuenta que esas categorías atienden a las motivaciones y no a la condición social de las personas. Las mayorías cristianas las formarán entonces quienes unen el cristianismo a su propio interés, y las minorías o élites quienes adhieren al cristianismo por convicción personal y heroica, conscientes de que su fe no es un privilegio sino una responsabilidad respecto del resto de la humanidad.

El siguiente párrafo ilustra lo dicho: "Partamos pues de que 'pobres' es una palabra que substituye a la que lógicamente cabría emplear: los 'débiles'. Ahora bien ¿es la debilidad en las convicciones lo que caracteriza en la Biblia a 'los pobres de Yavé'? Ciertamente no. Los pobres de Yavé son aquellos que, contra todas las tentaciones de desesperar o de apoyarse en medios humanos, tienen fija su esperanza en sólo Yavé. Por eso 'los pobres de Yavé', según la profecía, constituyen, no la inmensa masa de Israel, sino un 'resto', es decir una minoría fuerte y decidida". (pp 86-87)

En conclusión, es el miedo de la salvación de las grandes mayorías —de alguna manera cristianas— lo que orienta la pastoral, y lo que desacredita de antemano todo el lenguaje con que teológica y pastoralmente se podría discutir tal orientación, tachando de elitista al enfoque de dicho cuestionamiento teológico

El tercer miedo que actuó como motivo oculto y que impidió dar los pasos que requería una opción pastoral distinta equivalía a desconfiar del Evangelio. "El miedo a que el Evangelio, por sí mismo, tenga muy poco que decir, y muy poca fuerza para atraer al latinoamericano, si es miserable por ser miserable, y si es rico por ser rico." (p. 90)

Este miedo se refleja no sólo en las alianzas con el status quo a las que ha quedado ligada la Iglesia y sus instituciones para poder facilitar el cristianismo a las masas, sino también en las múltiples suplencias (tareas de asistencia, promoción, etc.) asumidas por la Iglesia para llenar el vacío dejado por otros hombres, pese a que quien suple la tarea de otro deja la suya sin hacer.

♦ AMERICA LATINA NO ESTA SIENDO EVANGELIZADA

Después de haber estudiado la forma en que se desarrolla la pastoral en un continente que vive un proceso acelerado de transformaciones; después de haber indicado los supuestos teológicos de esa pastoral tradicional, como también los motivos ocultos que le impidieron dar los pasos que le hubieran permitido dar una respuesta adecuada frente a ese proceso de cambios socio-culturales, el autor reúne los hechos que en su hipótesis suponía afirmar que América Latina no está siendo evangelizada.

En forma esquemática los hechos que prueban eso en forma directa son los siguientes:

a) La evangelización no existe como la tarea normal para todo adulto, incluso cristiano. Se supone que ha recibido la buena noticia y que cree en ella.

b) Millones de hombres pueden decirse cristianos sin asociar el cristianismo con ningún "evangelio", con ninguna buena noticia, con ninguna poderosa alegría ya presente.

c) Los términos "apostolado" y "misión" siendo sinónimos prácticos de evangelización, son utilizados en la mayoría de los casos para tareas internas de Iglesia.

d) La pastoral en su globalidad no reconoce en América Latina, al no creyente. Todavía está por descubrirse, estructurarse y prepararse la pastoral del Evangelio para los no creyentes, aunque practiquen.

Los hechos que prueban en forma indirecta la falta de evangelización son los siguientes:

a) El contenido intelectual de la fe de la mayoría de los cristianos no tiene relación alguna con una buena noticia decisiva para su existencia. Se puede, por ejemplo, vivir tan alegre o tan triste con tres dioses y una persona como con tres personas y un solo Dios (cfr. pp. 117, 118). ¿Cómo podrán ellos como cristianos anunciar a su vez la buena noticia?

b) El que exista aún la convicción de que a los laicos les basta con conocer del contenido de la fe lo que es menester para salvarse.

c) El continuar aislando a los teólogos de los pastores —consecuencia de "la pastoral de las verdades obligatorias"— como si no se precisasen mutuamente. Es el descrédito del trabajo comprometido de la libre discusión teológica, como si una pastoral auténticamente evangelizadora no precisara necesariamente de ella.

d) La forma superficial, en base a etiquetas ideológicas, en que los cristianos realizan juicios socio-políticos sobre los acontecimientos históricos. "El Evangelio señala repetidas veces que el Señor no está ahí donde externamente se lo proclama. Pero para actuar de esa manera crítica es menester haber recibido profundamente ese "evangelio". Y eso es lo que no ocurre". (p. 123)

Haber comprobado que América Latina no está siendo evangelizada abre para el autor la única alternativa y fuente real de esperanza que queda a la pastoral de la Iglesia: dedicarse a la evangelización. Como él dice, "si en una opción, descubrimos que todo queda por hacer, queda también ancho margen para la esperanza" (ibid.). De ahí que desarrolle hacia el fin de su libro en qué consiste la tarea de la evangelización, y que indique brevemente qué principios eclesiológicos servirían de base a esa alternativa pastoral, para probar lo que en su hipótesis se afirma de que "existe una alternativa pastoral y no un círculo vicioso".

♦ ¿QUE SUPONE EVANGELIZAR?

Para estudiar esta tarea de la evangelización, Segundo se sirve de los tres elementos de la definición descriptiva que da de ella el P. Seumois, relacionándolos con los hechos pastorales que ha venido mencionando.

a) Comunicar únicamente lo esencial del mensaje cristiano. — El poder hacer ésto supone tener en cuenta seriamente los siguientes factores: libertad del adulto, interés real y tiempo. "Si la Iglesia hoy no es capaz de formular lo esencial del cristianismo en el interior de una conversación común, en un tiempo que puede ser de media hora (pero no de semanas, meses o años), simplemente la evangelización no se hará". (p. 103) Esto compromete a los cristianos a tener que "redescubrir lo esencial del

mensaje de Cristo, hoy hasta cierto punto sumergido por elementos verdaderos sí, pero acumulados indiscriminadamente sobre lo esencial". (ibid.)

b) Como una buena noticia. — Las fórmulas por más que representen la esencia del mensaje cristiano, no constituyen el contenido de una evangelización. "El Evangelio de Jesucristo es actualmente buena noticia o simplemente no es Evangelio de Jesucristo, por muy exacta que sea la formulación del Credo o la ortodoxia de la fórmula empleada". (p. 104) Si un mensaje sólo puede ser buena noticia en relación con una expectativa, toda evangelización tendrá que comenzar escuchando. Por lo demás, renovar contacto con lo esencial del cristianismo no puede desembocar en fórmulas hechas, porque lo propio de la comunidad evangelizadora es traducirlas en aquello capaz de colmar la expectativa concreta del interlocutor.

c) No agregar nada, si no es a un ritmo que permita a lo esencial permanecer como tal. — Este tercer elemento supone un interés captado por lo esencial y que pide más.

"Para que una verdad sea adquirida por el hombre es menester que la haga suya, y ello significa que se le de libertad y tiempo para que la piense y madure. Más aún, que se le de la oportunidad de "experimentar" con ella, ésto es, de aplicarla a la existencia, aunque sea de manera errada. Porque las cosas que dominamos son precisamente aquellas en que erramos y luego advertimos y corregimos el error. Así se hace un cristiano de convicción personal". (pp. 108-109) La cuestión del "ritmo" debe ser también extendida a la praxis, en otras palabras, "no puede evangelizar una comunidad que, aunque diga lo que es esencial (por ejemplo que la salvación de Cristo es la liberación total del hombre), juzga las realidades históricas con criterios donde no se refleja la misma jerarquía". (pp. 109-110)

♦ LOS SUPUESTOS DE UNA ECLESIOLOGIA DIFERENTE

Sólo le queda exponer brevemente la eclesiología que serviría de base a esa alternativa pastoral. Presenta, pues, tres puntos de esta nueva eclesiología (en oposición abierta con los señalados en el cap. IV como base táctica de la pastoral existente) sin pretender probarlos ni desarrollarlos en esta obra.

a) La Iglesia fue establecida en el mundo para beneficio del resto de la humanidad.

— De haber sido establecida para privilegio de sus miembros en orden a la salvación, no se explica la tardanza de Dios en establecerla. "La Iglesia no parece, pues, constituir un privilegio, a no ser en el sentido en que toda capacitación y responsabilidad lo son. Se recibe para dar. El que ubique el privilegio en el recibir, ignorando su finalidad, se engaña". (p. 127)

b) La universalidad de la Iglesia es cualitativa, no cuantitativa. — Si la Iglesia tiene como finalidad llenar una función, no tiene sentido preocuparse por el número de los que forman parte de ella, sino por su capacidad para cumplir dicha función. "La universalidad del fermento no es la de convertir en fermento a toda la masa. La cualidad que procede de él no se traduce en aumento cuantitativo". (p. 128)

"Carece de sentido decir que la Iglesia como todo grupo humano, tiene una gama de adherentes que va desde el más pasivo y liminal hasta los más activos y responsables". (ibid.) Las exigencias evangélicas "de umbral" son sumamente selectivas. Y cuando en el Evangelio se habla de universalidad de la salvación, no se supone que todo el mundo esté al nivel de esas exigencias. La única explicación es que la universalidad de la salvación esté ligada a la funcionalidad de la Iglesia para el resto de la humanidad.

c) La Iglesia no es siempre el lugar mejor para la salvación. — "Ante el juicio de Dios sólo puede ayudar el pertenecer a la Iglesia cuando ello tiene origen en el amor. (LG 14) Ahora bien ¿es posible asegurar eso de la multitud de cristianos que buscan en ella seguridad, o que sólo adhieren a ella porque, en una situación de protección o presión, les resulta más fácil?" (p. 129)

Finalmente, "cada responsable de pastoral debe saber que ninguna de las dos eclesiologías está revelada ni se impone por decisión del magisterio extraordinario de la Iglesia. Por lo tanto, se trata de algo dejado a la libre discusión de teólogos y pastores. No obstante, hay dos cosas que son imposibles. La primera es llevar a cabo una pastoral entre dos aguas, tomando algo de una y de otra eclesiología; porque son opuestas y exigen una decisión a nivel de los principios. La segunda, que no puede ya silenciarse la discusión apelando a términos ambiguos como "Iglesia de los pobres", elitismo, etc. Hay que enfrentar el problema en términos claros, según la vieja —y sana— tradición teológico-pastoral". (130)

ALEJANDRO BONASSO

Teología abierta para el laico adulto

por

JUAN LUIS SEGUNDO

en colaboración con el

Centro Pedro Fabro de Montevideo

1

Esa Comunidad llamada Iglesia

2

Gracia y condición Humana

3

Nuestra idea de Dios

4

Los Sacramentos hoy

5

Evolución y culpa

EDICIONES CARLOS LOHLE

Distribuye América Latina

18 de JULIO 2089